

Más que Vencedores



Misionero Evangelista

Darrell Ratcliff

Más que Vencedores

Evangelista Darrell Ratcliff

Copyright © 2022 por Evangelista Darrell Ratcliff

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro

Dios. Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor y para el avance y distribución del Evangelio.

Todas las citas bíblicas están tomadas de la Versión Reina Valera 1960.

Tabla de Contenidos

Agradecimiento y Reconocimiento

Acerca del Autor

Términos y Condiciones de Uso

- 1 Dios le Está Buscando
- 2 Cómo Tener Éxito
- 3 Sacúdase
- 4 Tenga Cuidado con las Cosas Pequeñas
- 5 Corrige tu Apestosa Actitud
- 6 Deja de Ser un Flojo Perezoso
- 7 Controle su Boca
- 8 No Se Avergüence de Cristo
- 9 ¿Está Dispuesto a Pagar el Precio?
- 10 Recoge el Manto

Pensamientos Finales

Agradecimiento y Reconocimiento

En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento y reconocimiento a Dios nuestro Señor por guiarme en la realización de éste gran proyecto.

Asimismo, quiero mostrar mi gratitud a todos los que han hecho posible este libro; quienes me ayudaron en la realización del libro mediante sus oraciones, consejos, apoyo, ayuda y tiempo. Aprecio la ayuda de evangelistas, pastores, maestros, familiares, amigos, transcritores, traductores, y simplemente a todos los que han invertido en mi vida y mi ministerio.

Mucho de éste material para realizar este proyecto fue recibido a través de sermones, ilustraciones, historias, pensamientos e ideas de diferentes personas, a través de los años. Agradezco profundamente su amor y por invertir en mi vida y en las vidas de otros.

Es mi oración y deseo que éste proyecto sea de mucha ayuda a los seguidores de Cristo para amar más al Señor, vivir para Jesús, y alcanzar más almas preciosas para el Señor Jesucristo.

Acerca del Autor

El Evangelista Darrell Ratcliff ha servido como misionero al país de México. También ha predicado llevando el Evangelio en diversos países del mundo. Dios le ha usado para alcanzar a multitudes de personas con el Evangelio; ha realizado campañas de avivamiento con la finalidad de que más personas conozcan de la salvación en Cristo, ayudando a establecer iglesias en el campo misionero. Además ha entrenado a más obreros, enseñando en las iglesias en cómo ser más efectivos en el evangelismo.

Dios ha usado al Evangelista Darrell Ratcliff en diversas iglesias, conferencias, colegios cristianos e Institutos Bíblicos para enseñar, motivar y desafiar al pueblo de Dios a hacer más para la causa de Cristo, mostrando la importancia de alcanzar a otros para Cristo.

La oración y deseo del Evangelista Darrell Ratcliff para usted es que Dios le bendiga grandemente y que le use de una manera especial para cumplir con el mandato de nuestro Dios, alcanzando a más personas para el Señor Jesucristo.

Términos y Condiciones de Uso

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro Dios. Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor y para el avance y distribución del Evangelio.

Capítulo 1

Dios le Está Buscando

La Biblia dice en Ezequiel 22:29-31: “El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho. Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor”.

Dios está buscando a alguien que se ponga en la brecha y que haga una diferencia. ¡Dios le está buscando! Dios le quiere. Dios quiere usarle para hacer una diferencia en este mundo. ¡Dios quiere usarle!

Parece que hoy en día algunas personas quieren dejar su marca o huella en el mundo. Creo que cada uno de nosotros, si fuéramos honestos, diríamos: “Yo quiero hacer una diferencia; no quiero que mi vida sea un desperdicio. Quiero hacer una diferencia en este mundo”. Parece que muchas personas quieren dejar huella en las calles de México. Si yo camino por las calles de México, veo el grafiti que las personas hacen para dejar una huella en este

mundo. Pero es mejor que no dejemos una marca en este mundo como esa, ¿verdad? Tenemos que dejar marca en este mundo para el Señor Jesucristo. Hagamos una diferencia para Jesús. Dios le está buscando. Dios quiere usarle para hacer una diferencia en este mundo.

Hay una historia ficticia sobre un bandolero que vivía hace años, un villano malvado. Él era muy conocido, malo y cruel. Mataba a la gente inocente. Si realizaba un asalto y alguien se atravesaba en su camino él le mataba, y si le acompañaban sus hijos o esposa, él mataba a sus niños y a su esposa. A él no le importaba nadie. Era un asesino muy cruel. Así que algunos cuantos se organizaron para perseguir a este bandido malvado. Reclutaron a los mejores detectives para poder atrapar a este bandido. También fueron y enlistaron a uno de los mejores rastreadores de la nación Cherokee. Fue una búsqueda que tomó varios años. En un invierno muy frío, con temperaturas muy bajas, muchos perdieron sus vidas buscando a este criminal. Lo persiguieron por las montañas, los valles, y las praderas. Finalmente lo atraparon en las montañas. El hombre estaba escondido entre las piedras. Hubo balazos por todas partes. De repente alguien disparó y le dio al bandido. Entonces, las balas cesaron y el general gritó: “¡No más disparos! ¡No más disparos!” Se acercaron a las piedras donde el bandido estaba escondido, acercándose más y más. De repente vieron al bandido que estaba muerto. Era difícil para todos los que estaban involucrados creer

que la búsqueda había terminado y que el bandido estaba muerto.

Ellos realizaron ésta búsqueda porque estaban persiguiendo a este bandido, así también hay una búsqueda en este mismo día. Sin embargo, se trata de una buena búsqueda. Dios está en busca de usted para que haga Su voluntad. Dios le está buscando. Dios le quiere. Dios quiere usarle para hacer una diferencia en este mundo.

¿Ve usted la necesidad, o ha creído en las mentiras del diablo? En Ezequiel 22:29, la Biblia dice: “El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho”. Vivimos en un mundo malvado, lleno de pecado y de cosas malas que están pasando. Usted mira a su alrededor y se pregunta: “¿Qué está pasando? ¿Qué les pasa hoy en día a las personas? ¿Por qué están haciendo cosas tan malas?” Pero usted y yo tenemos la respuesta. ¿Qué estamos haciendo para hablarles de Jesús? Si usted y yo no lo hacemos, ¿quién lo va a hacer? ¿Quién le va a hablar a las familias de Jesús? ¿Quién le va a hablar a las personas con las que usted trabaja acerca de Jesús? Tenemos que hacer una diferencia y hablarles a otras personas de Jesucristo.

¿Vemos la necesidad o hemos creído la mentira del diablo? El diablo dice: “Haz lo que es correcto en tus ojos. Hazlo a tu manera. Haz lo que quieras, es tu vida; relájate”. Pero la Biblia dice: “Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia”. (Proverbios 30:12) La Biblia dice:

“Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte”. (Proverbios 16:25) Tenemos que alcanzar a otras personas con el Evangelio porque este mundo está muriendo y yendo al infierno. Tenemos la respuesta en Jesucristo. Debemos ayudarles a conocer de Jesús. Hablemos de Jesucristo. Hagamos una diferencia en este mundo. No crea la mentira del diablo. No haga lo que quiere hacer. ¡Haga lo que Dios quiere que haga!

¿Quién sabe lo mejor para nuestras vidas, nosotros o Dios? Dios. Entonces deberíamos decir: “Dios, lo que quieras que haga, eso haré. A donde quieras que yo vaya, iré. Dios, soy tuyo. Te pertenezco. Dios, ¿qué quieres que haga con mi vida?” El diablo está mintiendo. Él no le ha enseñado el fin de la historia. Él dice: “¡Gana dinero, hazte rico, diviértete, usa las drogas, ten sexo, haz todas estas cosas! ¡Diviértete!” Pero él está mintiendo. Él no le ha enseñado que el fin de este camino es la destrucción. Hay placer en el pecado por un tiempo (Hebreos 11:25b), pero después traerá terribles consecuencias. Usted segará consecuencias de su propia elección. El pecado destruirá su vida. El pecado destruirá su vida. El diablo está mintiéndole y quiere destruirle.

Debemos darnos cuenta de que hay un propósito mayor a usted y a mí. Hay un cielo y hay un infierno. Hay personas que van a morir y que van a ir al infierno si no los alcanzamos. El infierno es el lugar donde la gente se quemará por toda la eternidad, sufrirán y llorarán por una gota de agua. Clamarán: “¡Ayúdame! ¡Ayúdame! ¡Ayúdame!” Pero no habrá ayuda. Tenemos que

alcanzar a nuestras familias. Tenemos que alcanzar a nuestras comunidades. Tenemos que alcanzar al mundo para Jesucristo. Dios quiere usarlo a usted. Dios quiere usarlo para hacer una diferencia en este mundo.

¿Cumplirá usted esa necesidad? La Biblia dice en el versículo 30: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”. Quiero que vea, Dios está buscando a alguien que cumpla. Él está buscando a alguien que se pare en la brecha, que haga vallado, que haga la diferencia. ¿Hará usted la diferencia? Necesitamos hacer la diferencia en este mundo. Necesitamos un corazón sensible por las almas de las personas que están muriendo y que están yendo al infierno sin Cristo. Tenemos que hacer algo. Dios está buscando a alguien, a cualquier persona que se pare en la brecha y que haga vallado. ¿Será usted esa persona? ¿Dirá usted?: “Dios, lo que quieras que yo haga con mi vida, lo voy a hacer. A donde quieras que vaya, yo iré. Soy tuyo. Te pertenezco. Te doy todo mi ser”. Dios quiere usarle. ¿Será esa persona? ¿Hará una diferencia?

Eso es a lo que la Biblia se refiere. “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”. (Ezequiel 22:30) Quiero que note que Dios está buscando a alguien que se pare en la brecha, que haga vallado y que haga la diferencia, y dice “no lo hallé”. Esa última frase me molesta. Dios

está buscando a alguien, pero nadie quiere rendirse. Dios le está buscando a usted. Él quiere que se pare en la brecha hoy y que haga vallado. ¿Lo hará usted?

La Biblia dice que tenemos un enemigo llamado Satanás. La Biblia dice: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir”. (Juan 10:10a) La Biblia dice: “Como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”. (1 Pedro 5:8) Satanás quiere destruir a su familia. Él quiere destruir a su mamá y a su papá. Él quiere destruir a sus hermanos y hermanas. Él quiere destruir su comunidad. Él quiere destruir naciones. Él quiere destruir a la gente de este mundo. Satanás le odia y odia a su familia. Odia a las personas. Quiere que ardan en el infierno por siempre y para siempre. Satanás anda por ahí. Él puede entrar en la brecha porque hay una brecha entre estas personas. Así que puede entrar, y antes de que se den cuenta, ya destruyó a su familia. Él ha destruido a las personas que quiere porque nadie estaba parado en la brecha; nadie está levantando el vallado. No hay nadie ahí. Usted no está parado en la brecha. Usted no está haciendo vallado. Usted no está haciendo la diferencia. Si usted se para ahí, Dios le usará para hacer la diferencia.

Usted puede pararse en la brecha. Usted puede hacer la diferencia. Un niño puede ponerse en la brecha. Una persona anciana puede ponerse en la brecha. Cualquiera persona, hombre o mujer, puede ponerse en la brecha. Dios está buscando a cualquiera que quiera pararse en la brecha para hacer la

diferencia.

¿Habrá alguien como aquel pequeño niño que dio sus cinco panes y sus dos pequeños peces a Jesús? Jesús lo bendijo y alimentó a la multitud. ¿Hay algún joven que dirá?: “Yo doy mi vida para servir a Jesucristo”. Dios quiere usarle. Usted puede pararse en la brecha, puede levantarse en el vallado. Dios está buscando a cualquier persona. No le importa que tan alto sea. No le importa que tan chaparrito sea. No le importa que tan pasado de peso esté. No me importa que tan delgado esté. No me importa si es hombre o mujer. No le importa si es joven o anciano. No le importa el color de su piel: café, roja, amarilla, negra o blanca, todos somos iguales a los ojos de Jesús. Usted es precioso para Jesucristo. Dios quiere usarle a usted para hacer la diferencia en éste mundo. Dios quiere que se pare en la brecha y que haga la diferencia.

¿Quién se parará en la brecha y hará la diferencia? ¿Hará usted la diferencia? Dios quiere que se pare en la brecha. Dios quiere que se pare en la brecha. ¿Dirá usted?: “Aquí estoy Dios, aquí estoy. Yo me pararé en la brecha, yo levantaré el vallado”. Debemos hacerlo. Jesús dio Su todo por nosotros. Entonces, démosle nuestro todo a Jesús. Pongámonos en la brecha y hagamos la diferencia para Cristo.

Piense en David de la Biblia. Un día David fue ante su padre, y su padre le dijo: “Mis otros hijos están afuera peleando en la guerra. Quiero que vayas y les lleves provisiones”.

Así que, David fue a donde estaba la batalla y les dio las cosas a sus hermanos. Pero, él se dio cuenta de que había un gigante que estaba maldiciendo a Dios, maldiciendo a los hijos de Israel, y haciendo burla de Dios. Así que, David dijo: “¡Esperen! ¿Quién es esa persona? ¡Yo quiero pelear con él!”

Su hermano le dijo: “David, eres un jovencito. No puedes derrotar ese gigante”.

David le dijo: “¿No hay una causa? Alguien tiene que callar a ese gigante, y yo lo voy a hacer. Estoy listo para hacerlo. Estoy listo”.

¿Hay alguien que dirá?: “Estoy listo para cerrar la boca de ese gigante. Estoy listo para hablarle a la gente de Jesús. Si otros no lo hacen, yo lo haré. Yo pelearé por Jesucristo”. Así que, David siguió diciendo que quería pelear con el gigante. Esto llegó a los oídos del Rey Saúl, y el Rey Saúl dijo: “¿Quieres pelear con el gigante? Aquí está mi armadura”.

David se puso la armadura, pero no le quedaba. Entonces David dijo: “Sólo denme una honda y cinco piedras, y yo saldré y pelearé con el gigante”. David dijo: “Sólo quiero a mi Dios. Sólo necesito lo básico – la Biblia, la oración, y ganar almas. Quiero que Jesús sea glorificado con mi vida”.

David salió a la batalla y el gigante le dijo: “Ven y pelea conmigo. ¿Qué? ¡Eres sólo un niño! ¡Voy a destruirte, niño, y voy a destruir a todos los israelitas!”

David dijo: “No vas a hablar así de mi Dios. Tú vienes a mí

con tu espada y con tu armadura, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor Dios todo poderoso. Empecemos”.

Salieron al campo de batalla. Puedo imaginarme la escena. De repente David se hizo para atrás con su honda, y soltó la piedra, y algo le dio a la cabeza del gigante, algo que nunca había estado ahí. Esa piedra entró en la cabeza del gigante, y el gigante cayó de frente, y David corrió y tomó la espada del gigante, la levantó, y cortó la cabeza del gigante. Los hijos de Israel tuvieron una gran victoria ese día. David dijo: “Tal vez soy pequeño. No estoy muy grande, pero me voy a parar en la brecha. Voy a levantar un vallado. Voy a hacer la diferencia”, y Dios lo usó. Dios quiere usarle como usó a David. Él quiere que usted levante vallado, quiere que usted haga la diferencia. Dios quiere usarle.

Tal vez se está preguntando: “¿Qué pasará si no cumplimos?” ¿Qué pasa si no cumple? En el Ezequiel 22:31, Dios dijo: “Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor”. Hay un lugar llamado infierno que fue preparado para el diablo y sus ángeles. Pero, las personas que rechacen a Jesucristo irán allí y quemarán en el infierno por siempre y siempre, porque la paga del pecado es la muerte. La Biblia dice: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego”. Las personas están muriendo y yendo al infierno. Si usted no va y les habla a las personas de Jesús, ellos irán al infierno. ¿Por qué? Porque no les está hablando de Jesucristo. Las personas

irán al infierno si no les habla de Jesús. ¿Le importa a usted?

Recuerdo a una mamá que estaba buscando a su hijo en una plaza. La mamá estaba comprando, y de repente se volteó y se dio cuenta de que su hijo ya no estaba. “¿Dónde está mi hijo?” Buscó por todas partes. Buscó en todos los lugares de la tienda. Fue con el dueño de la tienda y le describió a su hijo. “Está así de alto, pesa tanto, tiene cabello castaño y ojos azules. ¿Dónde está mi hijo? Ayúdeme a encontrar a mi hijo”. Llamaron a seguridad, y lo buscaron por todo el edificio. Buscaron afuera del edificio. Lo buscaron por todas partes. La mamá estaba muy asustada. Pensó: “¿Qué le pasó a mi hijo? ¿Lo habrán secuestrado? ¿Lo habrán lastimado? ¿Qué pasa? ¿Dónde está mi hijo?”

Finalmente alguien gritó: “¡Lo encontramos! ¡Lo encontramos! ¡Venga! ¡Venga!”

Llevaron a la mamá afuera y vio a lo lejos en el área de juegos a su hijo sobre un columpio, columpiándose. Ella corrió a su hijo, lo abrazó y le dijo: “¡Te amo, hijo! ¡Te extrañé! ¡Estaba muy preocupada por ti!” ¿Por qué? Porque la mamá amaba a su hijo. Estaba preocupada por su hijo. Tenía compasión por su hijo.

Dios tiene compasión por los perdidos. Él quiere alcanzarlos, y quiere usarle a usted para hacerlo. ¿Tendrá usted compasión y dirá?: “Ellos morirán e irán al infierno. Se quemarán allí por siempre. Mi mamá, mi papá, mi familia, las personas en mi ciudad o pueblo, mis amigos van a morir e irán al infierno si no les hablo de Jesús. ¡Tenemos que hacer todo lo necesario para

alcanzar a otros para Cristo!”

Había un misionero en Papúa, Nueva Guinea. Este misionero estaba hablándoles a las personas, y muchos fueron salvos. Dios le usó en gran manera. Él estaba envejeciendo y sabía que del otro lado de la montaña había gente mala, muy mala; eran caníbales. El misionero sabía que él ya era un anciano y que físicamente era imposible para él ir al otro lado de la montaña. Él sentía que tenía que predicar y animar a las personas para que fueran allá.

Un día el misionero estaba en la iglesia, predicó un hermoso mensaje y dio la invitación, diciendo: “¿Quién va a ir al otro lado de la montaña para hablarles a las personas de Jesús?”

Como veintiuna personas dijeron: “Yo iré. Yo iré del otro lado de la montaña”.

Uno de esas veintiuna personas era un hombre discapacitado, en sí se arrastraba. Algunas personas se burlaron de él ese día y le dijeron: “Nunca serás un predicador. Dios no te puede usar, ¡Eres un hombre discapacitado!”

Él les dijo: “Dios me llamó para ir del otro lado de la montaña para hablarles a las personas de Jesús”. Un día comenzó a subir la montaña, arrastrándose, subió, subió y subió. Llegó cerca de la punta de la montaña y se desmayó. ¿Sabe quiénes lo encontraron? Los caníbales. Esas personas malas encontraron al hombre discapacitado, pero algo interesante pasó. ¡No se lo comieron! Ellos cuidaron a ese hombre hasta que se recuperó, y entonces él

ganó a toda esa gente para el Señor Jesucristo.

Un día ese hombre dijo: “Debemos regresar al otro lado de la montaña y decirles lo que Dios ha hecho aquí”. Levantaron al hombre discapacitado y subieron la montaña y bajaron.

Al acercarse a la villa el hombre dijo: “Bájenme. Bájenme”. Comenzó a arrastrarse hacia la villa.

Entonces, todos salieron. Reconocieron al hombre y dijeron: “¿Qué pasó? ¿No son estos hombres aquellos caníbales malos que vivían del otro lado? ¡Ahora conocen a Jesucristo como su Salvador! ¿Qué pasó?”

El hombre discapacitado comenzó a compartir su historia, diciendo: “Hace muchos años en la villa caníbal hubo una plaga, y muchas personas murieron. Hubo un hombre que era discapacitado que tomó unas hierbas e hizo medicina, y todas las personas enfermas de la villa sanaron. Por eso, esos caníbales en la villa creen que los hombres discapacitados poseen gran conocimiento y sabiduría”. Dios usó a este hombre para alcanzar a esas personas con el evangelio.

Piense en esto: ese hombre discapacitado, con un cuerpo dañado. Usted pensaría que no había manera de alcanzar a esas personas; pero Dios lo usó para alcanzar a otros para Cristo, y Dios quiere usarle a usted para alcanzar a otros para Cristo también. ¿Dirá usted: “Quiero hacer la diferencia para Jesús”? Quiero hacerlo. Usted también, ¿verdad?

Había un pastor predicando en una iglesia, animando a las

personas para que hicieran todo lo que pudieran hacer para alcanzar a las personas de todo el mundo con el evangelio. Después del sermón, levantaron una ofrenda para alcanzar a las personas para Cristo. Estaban pasando los platos de la ofrenda, y el plato llegó a un jovencito al final banco de la iglesia. Él estaba buscando en sus bolsillos, tratando de encontrar dinero, pero no encontró nada. El jovencito le dijo al ujier: “Señor, ¿puede bajar el plato de la ofrenda un poco?” Seguía buscando en sus bolsillos, tratando de encontrar dinero, pero no encontró nada y repitió: “Señor, ¿puede bajarlo un poco más? No, señor, un poco más, un poco más”. Finalmente el ujier puso el plato en el piso. El jovencito salió de su lugar, caminó a ese plato, y se paró dentro del plato. Él dijo: “No tengo dinero, no tengo muchas habilidades o talentos, pero, Señor, te doy mi vida. Te doy mi todo a ti”. Esto es lo que Dios quiere de usted. Él quiere que se ponga en ese plato de la ofrenda y diga: “Dios, te doy mi vida. Te doy mi todo a Ti. Lo que Tú quieras que haga, yo lo haré”.

Quiero servir al Señor Jesucristo. Usted también, ¿verdad? Entonces, hagamos todo lo que podamos hacer para hablarles a otros sobre Jesucristo. Hagamos la diferencia en este mundo. Tenemos que alcanzar a otros para Cristo.

Capítulo 2

Cómo Tener Éxito

La Biblia dice en Josué 1:8: "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien". (Josué 1:8)

¿Quiere usted tener éxito? ¿Quiere lograr cosas grandes en la vida? ¿Quiere ser próspero? ¿Quiere tener la mejor vida posible? Estamos todos en éste camino de la vida, y todos queremos tener éxito. Tenemos que aprender de la Biblia cómo tener éxito.

Alexander Duff, el gran misionero, se embarcó para la India en el barco *Lady Holland*. A unos cientos de kilómetros de la India, hubo un naufragio. Todos los pasajeros fueron rescatados, pero sus posesiones se perdieron en el fondo del mar. Alexander Duff perdió toda su ropa, sus posesiones más preciadas y su biblioteca de ochocientos libros. Desde la orilla del mar, él miró hacia el mar, esperando que alguna parte de sus bienes pudiera ser arrastrada hasta la orilla.

Entonces, él vio algo, algo pequeño flotando en la superficie del agua. ¿Qué podría ser? Sus ojos ansiosos buscaban entre más

se acercaba el objeto. El misionero se metió en el agua, y se agarró del objeto flotante y regresó. ¿Qué era? Era la Biblia.

¡Que increíble! De todos sus libros, de todos sus bienes, solo ese libro, la Biblia, se salvó del naufragio. Alexander Duff tomó la Biblia rescatada como un mensaje de su Señor. Él sabía también que ésta Biblia valía más que todos sus libros y todas sus posesiones.

Alexander Duff estaba muy emocionado y comenzó su carrera como misionero en la India. Al día siguiente, comenzó su primera clase con la lectura de la Biblia, con un grupo de cinco chicos reunidos bajo un árbol de higuera de Bengala. Una semana más tarde, la clase creció a trescientos oyentes. Varios años más tarde, una hermosa iglesia se encontraba en el lugar donde el árbol de higuera había estado. Había mil estudiantes del Evangelio levantando sus voces en oración e himnos a Jesucristo.

Si queremos tener éxito en la vida, entonces necesitamos la Biblia. Necesitamos la Palabra de Dios. Necesitamos la Palabra de Dios para ser un verdadero éxito en la vida.

Josué 1:8 habla de Josué, éste hombre que iba a hacerse cargo del pueblo, después de que el gran Moisés había ido para estar con el Señor. A Josué se le dio la tarea de ser un líder, para liderar a millones de personas a la tierra prometida. ¡Qué gran tarea tenía ante él, para liderar a toda esa gente, para entrar y conquistar la tierra del Señor, para hacer grandes y poderosas hazañas! Así que Dios lo usó de gran manera, y ahí es donde este versículo se

aplica particularmente, donde Dios dice: "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley {o, la Biblia para nosotros hoy}, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien". (Josué 1:8)

La Biblia es el camino para nuestro éxito. La Biblia es la solución para los que buscan el éxito. La Biblia promete éxito a los que meditan en ella día y noche, la obedecen, y están de acuerdo a lo que dice.

Si ponemos al Señor Jesucristo en primer lugar, oramos, y estudiamos la Palabra de Dios, entonces vamos a tener éxito y realmente hacer una diferencia en éste mundo. Vamos a tener éxito en la vida y verdaderamente seremos prósperos. Entonces para tener la mejor vida posible, necesitamos seguir la Biblia.

A los grandes reyes de la antigüedad se les dijo esto, si querían tener éxito, necesitaban oír, leer, y estudiar la Palabra de Dios. "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos". (Hebreos 4:12a) La Palabra de Dios es todopoderosa y puede hacer toda la diferencia en nuestras vidas.

Usted puede buscar muchas cosas en la vida, pero hay que darse cuenta de lo que usted necesita, y lo que necesitamos es la voz de Dios. Usted necesita que Dios hable con usted. Necesitamos el consejo de Dios en las diferentes áreas de la vida. Lo que necesitamos es saber cuál es el camino correcto a seguir. Sólo se puede conseguir esto a través de la Palabra de Dios.

Entonces, mire a la Biblia para tener éxito. Tenemos que acercarnos a Dios a través de Su Palabra, para que Dios nos lleve al éxito.

Mientras más estudiamos la Biblia, más Dios revela Sus riquezas para nosotros. Yo he leído que hay un huevo en un museo de Berlín del cual se cuenta la siguiente historia:

Hace muchos años, un príncipe se había comprometido con una hermosa princesa. Él prometió enviarle un regalo magnífico como testimonio de su amor. A su debido tiempo, el mensajero llegó trayendo el regalo prometido, un huevo de hierro. La princesa estaba tan enojada que lo tiró al piso. Fue entonces que el huevo de hierro se abrió, revelando algo muy interesante. Sorprendida, ella tomó el huevo en su mano, y ella descubrió un resorte secreto que cuando era tocado, se abría otra parte del huevo. Luego encontró otro resorte y lo tocó, revelando un anillo de diamantes más hermoso que jamás había visto.

Así es con la Palabra de Dios. Cuanto más la leemos y la estudiamos, más vemos lo que Dios tiene para nosotros. Las riquezas de la eternidad se convierten en nuestras cuando le miramos a Dios a través de Su Palabra. Si queremos tener éxito, tenemos que leer y estudiar la Biblia, y también meditar en la Biblia. La Biblia dice: "Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será

como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará". (Salmos 1:1-3) ¿Vio eso? "...Y todo lo que hace, prosperará". ¡Tenemos que meditar en la Palabra de Dios!

Nosotros no podemos simplemente leer la Biblia una vez y pensar que vamos a aprender todo, y después realmente pensar en tener éxito. No, debemos permanecer en la Biblia. Es necesario vivir en la Biblia. Es necesario meditar en la Palabra de Dios para tener éxito. La Biblia dice: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced: y el Dios de paz estará con vosotros". (Filipenses 4:8-9)

Muchas veces sólo sabemos acerca de la Biblia, pero debemos vivirla, meditarla y reflexionar en ella para tener éxito. Permanezca en la Biblia, viva en la Biblia, y medite en la Palabra de Dios para tener éxito. Usted necesita leerla y estudiarla. La Biblia dice: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". (2 Timoteo 2:15) Cualquiera que sea el trabajo que estamos haciendo, tenemos que estudiar la Palabra de Dios para tener éxito, y sobre todo en la predicación del Evangelio del Señor Jesucristo.

Tenemos que memorizar la Palabra de Dios. El salmista dijo:

"En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti". (Salmos 119:11) Lo que sea que venga en contra de usted, en todos los problemas o situaciones que tiene, memorice la Palabra de Dios, y podrá tener victoria. Recuerde, cuando Jesús fue tentado por Satanás, ¿cómo venció Jesús a Satanás? ¿Con artes marciales? No, Jesús dijo: "Escrito está... escrito está... escrito está". Jesús venció a Satanás con la Palabra de Dios, y usted y yo necesitamos usar la Palabra de Dios para tener éxito. Memorice la Biblia si usted quiere superar alguna dificultad, algún pecado o problema. Si quiere tener victoria sobre sus problemas, cuestiones, o tentaciones, entonces memorice la Palabra de Dios que trata de esas situaciones, y usted puede tener la victoria.

Tenga imaginación en su tiempo en la Biblia. Cuando usted está leyendo la Biblia, trate de visualizarla. Piense en la Biblia. Vívala. Aplique la Biblia en su vida. La Biblia dice: "Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él". (Salmos 34:8) Su clamor debería ser: "Señor, quiero Tu Palabra tanto que pueda saborearla. Quiero respirarla. Quiero hablar de la Biblia a donde quiera que vaya. Quiero usar la Palabra de Dios. Quiero leerla cuando voy a descansar y pensar en ella, y soñar con la Biblia. Quiero beberla. Quiero comerla. Quiero tener hambre de la Biblia. Quiero tener sed de la Biblia. Quiero anhelarla y desearla. Señor, ¡quiero seguir la Palabra de Dios!"

El salmista exclamó: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma

tiene sed de Dios, del Dios vivo". (Salmos 42:1-2) Usted tiene que buscar a Dios con todo su corazón. El Señor dice: "Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón". (Jeremías 29:13) Su actitud debe ser: "Tengo que tener al Señor más que cualquier otra cosa". Puedo imaginar a un ciervo corriendo por el bosque, cuando alguien lo está siguiendo, y él está corriendo, y corriendo, está muy cansado, él está sediento. Está en las montañas, corriendo y buscando de ésta agua que le ayudará. Esa es la manera en que tenemos que buscar la Palabra de Dios, para tener sabiduría, guía y dirección en todas las situaciones.

Es como estar tan hambriento que está haciendo todo lo posible para conseguir algo de comida. Es como estar tan sediento que hace todo lo posible para obtener agua. De igual manera, usted necesita buscar a Dios a través de la Palabra de Dios. ¡Tenemos que permanecer en la Biblia! ¡Tenemos que vivir en la Biblia! Tenemos que meditar en la Palabra de Dios. Como el salmista dijo: "...En mi meditación se encendió fuego..." (Salmos 39:3) Cuando él estaba meditando en la Palabra de Dios, esto trajo un fuego ardiente en su corazón, y se fue a servir al Señor.

Para tener éxito, tenemos que leer y estudiar la Biblia. Tenemos que seguir la Biblia. Tenemos que ser hacedores de la Biblia. La Biblia dice: "Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados". (Romanos 2:13) Usted no sólo tiene que saberla o tenerla, pero

hay que hacer lo que dice la Biblia. No es suficiente solo leerla, tiene que aplicar la Biblia en su vida.

Usted puede tener mucho conocimiento, pero el conocimiento envanece, y el amor edifica. El amor es el cumplimiento de la ley. Jesús dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". (Lucas 10:27) Tenemos que amar al Señor con todo lo que tenemos. Con el fin de hacer eso, tenemos que meditar en la Palabra de Dios día y noche, tenemos que usar su Palabra. "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos". (Hebreos 4:12) La Palabra de Dios puede cambiar nuestra vida, y nos dará éxito.

El Señor nos bendecirá si seguimos Su Palabra. La Biblia dice: "El que menosprecia el precepto perecerá por ello; Mas el que teme el mandamiento será recompensado". (Proverbios 13:13) La Biblia también dice en Salmos 119:1-2: "Bienaventurados los perfectos de camino, Los que andan en la ley de Jehová. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, Y con todo el corazón le buscan". El salmista exclamó en Salmos 119:14-16: "Me he gozado en el camino de tus testimonios Más que de toda riqueza. En tus mandamientos meditaré; Consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; No me olvidaré de tus palabras". "Haz bien a tu siervo; que viva, Y guarde tu palabra". (Salmos 119:17) Nuestro clamor debe ser: "Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley". (Salmos 119:18)

El Señor nos fortalecerá a través de la Palabra. El salmista dijo: "Se deshace mi alma de ansiedad; Susténtame según tu palabra". (Salmos 119:28) "Ella es mi consuelo en mi aflicción, Porque tu dicho me ha vivificado". (Salmos 119:50) "Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata". (Salmos 119:72) La Palabra de Dios nos da el éxito. El salmista dice: "Si tu ley no hubiese sido mi delicia, Ya en mi aflicción hubiera perecido". (Salmos 119:92) Usted debe sentarse y estudiar el Salmo 119, simplemente meditar en la Palabra de Dios, como el Señor es admirable, cómo Dios le ha dado su Palabra para que pueda tener éxito en la vida. Por lo tanto, debemos clamar: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación". (Salmos 119:97) "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca". (Salmos 119:103)

La Biblia dice: "Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino". (Salmos 119:105) Señor, "Mi escondedero y mi escudo eres tú; En tu palabra he esperado". (Salmos 119:114) La Biblia dice: "La exposición de tus palabras alumbrará; Hace entender a los simples". (Salmo 119:130) "Tus testimonios, que has recomendado, Son rectos y muy fieles". (Salmos 119:138)

La Palabra de Dios nos ayudará en todas las situaciones, y nos ayudará a tener éxito verdadero. La Biblia dice: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos". (Hebreos 4:12) Hay gente que dice que la Palabra de Dios es difícil de entender para ellos, pero el problema es que

realmente no la buscan o no tienen el deseo real de comprenderla. Es algo así como si usted tuviera un mapa que le llevará a un montón de oro. Usted no solamente lo miraría y diría: "No puedo entenderlo". No, usted haría todo lo posible para entenderlo, buscaría y encontraría una manera, y así es como debemos ser con la Palabra de Dios. Cuando busquemos al Señor, lo encontraremos, y vamos a tener un verdadero éxito. Usted y yo tenemos que escuchar la voz de Dios. Tenemos que escuchar Su Palabra para que nos pueda llevar al éxito.

Cuando le preguntaron a un gran general de los años pasados por qué siempre usó la Palabra de Dios para diferentes situaciones, la respuesta que él dio fue: "Porque la Biblia me revela a un Padre que tiene los cabellos de mi cabeza contados. La Biblia me revela un Salvador que por Su sangre, perdona todos mis pecados. La Biblia me enseña un Cielo donde voy a pasar una existencia eterna y bienaventurada. La Biblia presenta el camino de la salvación y el plan de Dios para el hombre. La Biblia contiene el mensaje para todos los hombres. Entonces no podemos dejar de hacer demasiado énfasis en la importancia de la Palabra de Dios, la Biblia".

Jesús dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". (Mateo 24:35) Pasarán siglos y siglos, pero la Biblia sigue en pie. Los imperios se levantan y caen, pero la Palabra de Dios sigue en pie. Dinastías vienen y se van, y la Palabra de Dios sigue en pie. Los reyes son coronados y destronados, pero la

Biblia sigue en pie. Los emperadores han decretado la exterminación de la Biblia, pero la Biblia sigue en pie. Los ateos hablan en contra de ella, pero la Biblia sigue en pie. Los agnósticos sonrían cínicamente, pero la Biblia sigue en pie. Ellos profanan, no oran, y algunas personas se burlan de la Biblia, pero la Biblia sigue en pie. Los incrédulos no confían en ella, pero la Biblia sigue en pie. Altos críticos niegan su inspiración, pero la Biblia sigue en pie. Las llamas de fuego se encienden en su contra, pero la Biblia sigue en pie. Los infieles predicen su caída, pero la Biblia sigue en pie. Los enemigos intentan destruirla, pero la Biblia sigue en pie. ¡La Palabra de Dios resiste el paso del tiempo! La Palabra de Dios es todopoderosa. ¡La Palabra de Dios hace la diferencia!

Hubo un servicio donde la gente estaba dando testimonio. Un hombre se levantó sosteniendo un Nuevo Testamento en la mano. Él dijo: "Mi historia es diferente de otros hombres. Yo era un ladrón, y un día, vi a un hombre con algo en el bolsillo de su pantalón. Se lo robé, pero cuando yo llegué a casa, yo vi que era un Nuevo Testamento. Disgustado, lo tiré a un lado, pero después lo abrí y lo comencé a leer. Después de muchos días, yo recibí a Jesucristo como mi Salvador".

¿No es evidencia del poder de la Palabra para cambiar y transformar la vida del hombre? La Palabra de Dios es poderosa. Tenemos que darles la Palabra de Dios para alcanzar a las personas. El gran maestro de la Biblia Matthew Henry dijo:

"Tengamos cuidado de que no se nos olvide que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento nos cuentan de Jesús. La persona de Jesús, la Persona Suprema de la Biblia y la esperanza del mundo, está en todas las páginas de la Biblia. ¡La Palabra de Dios glorifica a Jesucristo! El mensaje principal de la Biblia es Jesucristo”.

Entonces debemos enseñarles a las personas hasta que conozcan a Jesucristo y el poder Su resurrección. Todos debemos conocer a Jesús más y más. Debemos tener un deseo de vivir para Jesús. Como el gran Apóstol Pablo dijo: "Porque para mí el vivir es Cristo..." (Filipenses 1:21) No hay nada mejor que vivir para Jesús y alcanzar a otros por Cristo.

Debemos glorificar a Cristo. Debemos hacer todo para la gloria de Dios. Tenemos que glorificar al Rey de reyes y Señor de señores, el Señor Jesucristo. La Biblia dice: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". (Mateo 6:33) Si pone al Señor Jesús en primer lugar en su vida, todo lo demás estará bien. La Palabra de Dios nos lleva a glorificar a Jesús, y si lo hacemos, vamos a realmente tener éxito. Piense en esto: Jesús sufrió, derramó su sangre, y murió para perdonar nuestros pecados y salvarnos del infierno para que podamos ir al cielo. Jesús dio Su vida por nosotros, pero ¿qué estamos haciendo por Él? Necesitamos la Palabra de Dios en nuestros corazones para que podamos conocer a Jesús más y más y luego salir y hablarles a otros acerca de Jesús. Vivamos para

glorificar al Señor Jesucristo.

Así que si usted quiere tener éxito, entonces necesita magnificar y glorificar al Señor Jesucristo. Sólo puede hacer esto enfocándose en la Biblia, continuando en la Biblia, y siendo un hacedor de la Biblia. El Señor dijo: "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien". (Josué 1:8) Tengamos éxito por medio de nuestra Espada, la Biblia. Entonces glorifiquemos al Señor Jesucristo.

Capítulo 3

Sacúdase

La Biblia dice en Hechos 28:1: “Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío. Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir. Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios”. (Hechos 28:1-6)

Otra vez, el versículo 5 dice: “Pero él, (hablando de Pablo) sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció”. El apóstol Pablo junto con otros tuvo un naufragio y habían terminado en ésta isla en particular. Ellos habían juntado palos y ramas para hacer una fogata, y una víbora venenosa salió y se prendió del brazo de Pablo. Entonces Pablo solo la sacudió al

fuego. En la vida va a haber víboras venenosas que nos tratarán de atacar. Tal vez usted está tratando con eso hoy en día. Tal vez sea temor, heridas, dolor, aflicciones, depresiones, críticas, o cualquier cosa que se esté agarrando de usted. Entonces tiene que ser como Pablo y sacudirlo. No importa que venga contra usted, sacúdalo de sí.

Dr. Jack Hyles era un gran predicador que Dios usó para alcanzar a muchas personas alrededor del mundo para Cristo. El Dr. Hyles dijo: “Cuando estés enfrentando un reto o un tiempo difícil, o un quebranto de corazón, o cualquier cosa que sea, y está viniendo contra ti como una bestia y se esté atando de ti, debes soltarlo”. Solo debe tomarlo con calma. No importa que venga contra usted, solo suéltelo, tómelo con calma y sacúdaselo.

Me recuerda de una historia acerca de un caballo que cayó en un hoyo un día. El dueño pasó por ahí, vio al caballo abajo en el hoyo y pensó: ‘Bueno, el caballo ya no es tan bueno, y necesito llenar ese hoyo de todos modos’. Entonces él y sus trabajadores empezaron a aventar tierra al poso para tapar el caballo. Sin embargo, pasó algo interesante. Mientras ellos le aventaban la tierra, el caballo se sacudía la tierra, la tierra caía, el caballo se paraba sobre esa tierra. Entonces se levantaba el caballo y subía cada vez más. Después echaron más tierra en el hoyo, y el caballo se sacudía la tierra y se subía encima de ella. Aventaban más tierra y el caballo se volvía a sacudir y subía más. Finalmente, al terminar de echar tierra, se asombraron al ver que el caballo salió

caminando del hoyo, porque se sacudió la tierra y salió victorioso.

Así es la vida. A veces atravesamos tantas situaciones, quebrantos de corazón, problemas, dolores, y tantas cosas que vienen hacia nosotros. Yo no sé qué va venir contra usted, pero yo le puedo decir hoy: “Sacúdase de eso y viva para Jesús”. Sacúdase. Sacúdase y viva para Jesucristo.

Jesucristo dijo una vez: “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marco 8:36) Éste mundo tiene muchas presiones, adversarios, y cosas que nos estarán atacando; solamente necesitamos sacudirnos y vivir para Jesucristo. Jesús dijo: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”. (Mateo 10:39) Solo necesitamos sacudirnos de nuestros propios planes, deseos, y sueños y vivir para Jesucristo. Sacúdase el mundo y viva para Jesús.

La Biblia dice: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”. (1 Juan 2:15-16) No debemos amar al mundo. Debemos sacudirnos el mundo y vivir para Cristo.

Una de las cosas que necesitamos hacer es sacudirnos el deseo de la carne. Nuestra carne quiere hacer su propia voluntad, quiere hacerla a su manera, quiere entretenerse, tener un buen tiempo, andar de fiestera, vivir para el sexo, drogas, alcohol, y esas cosas

nos van a destruir. Entonces necesitamos sacudirnos esas cosas y vivir para Jesucristo.

Otra cosa que necesitamos sacudirnos son los deseos de los ojos. Hay tantas cosas en este mundo que nos atraerán a tentación. Vemos todos los anuncios panorámicos, las revistas y el internet, todas esas cosas acerca del sexo. El Diablo está tratando de destruir a los jóvenes, a la gente en general, y debemos hacer lo que Job dijo. Cuando él vio a una jovencita, miró al otro lado. Así debemos hacerlo. Cuando veamos algo malo, debemos ver para el otro lado. Necesita sacudirse de eso y vivir para Cristo. Eso es lo que tenemos que hacer cuando vemos cosas que nos tientan. Solo diga: "Voy a sacudirlo de mi vida, y voy a vivir para Jesús".

Otra cosa que necesitamos hacer es sacudirnos el orgullo de nuestra vida, y sacudirnos esas frases como: "¡A mi manera! ¡Lo quiero a mi manera!" Satanás cayó por el orgullo. Él dijo: "Yo quiero hacerlo a mi manera. Yo quiero ser como el Altísimo Dios", y él cayó por causa de eso. Muchos grandes cristianos a través de la historia han terminado caídos y cometiendo errores por causa de su orgullo. El orgullo puede destruir su vida. A Pablo se le dio algo en su carne para mantenerlo humilde, porque el orgullo podía destruirle. Sacúdase el orgullo de su vida, pensando que usted es algo, y dese cuenta que no somos nada. Somos pecadores y merecemos ir al infierno. Nos encontramos más abajo que la panza de la víbora que se arrastra, pero hay algo

grandioso acerca de nosotros, y me refiero a Jesucristo en nosotros. Debemos sacudirnos el orgullo y vivir para Cristo.

La Biblia dice: “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”. (Santiago 4:10) “Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu”. (Proverbios 16:18) El orgullo le causará la caída y va a arruinar su vida. Necesitamos sacudirnos el orgullo y el pensar que lo sabemos todo, y necesitamos decir: “Yo voy a vivir por Dios”.

Debemos sacudirnos las cosas malas de nuestras vidas. Debemos sacudirnos las drogas. Debemos sacudirnos el alcohol. Debemos sacudirnos lo mal hablado. Debemos sacudirnos las cosas malas que vemos en la televisión, películas, y el internet o lo que sea. Debemos sacudirnos esas cosas y decir: “Voy a vivir para Cristo”.

Tal vez sobre usted hay críticas. Necesita sacudirse y decir: “No voy a dejar que esto me destruya”. Tal vez alguien habla mal de usted. Sacúdase eso y viva para Cristo. Tal vez está atrapado por sus dolores, sus quebrantos de corazón, sus problemas o su pasado, etc., y hoy solo necesita venir a Jesús y decirle: “Yo me sacudo de éstas cosas”. Sacúdase lo malo y viva para Cristo. No importa que bestia se haya prendido de usted, tal vez yo no lo haya mencionado, pero usted sabe que eso se está agarrando de usted, le está destruyendo, le va quitar su vida. Tiene que sacudirlo al fuego. Sacúdaselo. Sacúdaselo hoy y viva para Cristo.

Pienso en David que se menciona en la Biblia. Él escuchó al gigante riéndose, burlándose de Dios y maldiciendo a Dios. David dijo: “Alguien debe callarle la boca. ¿No hay una causa? ¿No hay una razón para pelear con este hombre? Alguien debe callarle la boca a este gigante para que Israel pueda tener la victoria”.

Sus hermanos le dijeron: “No hables así. Tú no puedes hacerlo, solamente estás hablando”.

Pero David dijo: “No. No voy a creer éstas palabras. Voy a sacudirme de éstas palabras. Voy a hacerlo. Así como cuando el león atacó a las ovejas, yo lo sacudí, yo puedo vencer a ése gigante. Puedo tener la victoria hoy a través de Jesucristo”. David dijo: “Así como a ese oso que vino y atacó a las ovejas, y yo sacudí a ese oso y tuve victoria”. Dios nos puede dar la victoria. Entonces David salió ese día y dijo: “Déjenme pelear con ese gigante”.

Saúl dijo: “¿Quieres pelear con él? Adelante”.

Entonces David salió ese día y dijo: “¡Wah! ¡Wah!” David tiró con su onda una piedra, y algo entró a la cabeza de ese gigante que nunca antes había estado allí, y él cayó. David corrió hacia allá, le cortó la cabeza del gigante, y tuvo la victoria. Sacudamos al enemigo, y vivamos para Cristo.

Tal vez usted tiene a esa bestia que está atacando a usted. Sacúdala y viva para Jesús. Tal vez tiene algunos gigantes. Tal vez tiene algunos muros que necesitan ser derribados. Tal vez

usted tiene cosas en contra de usted. Pero yo le digo a usted hoy: Sacúdase, Sacúdase, Sacúdase.

A veces cuando estamos viviendo para Cristo, va a haber gente que nos va a desanimar. A veces son nuestros propios familiares o amigos, diciendo: “Tú no podrás hacer esas cosas”. O cuando intenta testificar, la gente se ríe de usted y trata de hacerle burla. Pero Jesús dijo que cuándo usted vaya a una ciudad y ellos no le quieren escuchar, usted debe sacudirse el polvo de sus pies. Sacúdalo. No deje que se le quede pegado. Solo permanezca enfocado en Jesucristo. Siga sirviendo al Señor. Siga hablándole a la gente acerca de Jesús. Sacúdase y viva para Jesús.

Tal vez usted está dejando que algunas cosas que la gente ha dicho le mantengan alejado de servir a Dios. No importa quién sea que le diga estas cosas – un familiar, un amigo, u otra persona – sacúdase y diga: “Yo voy a vivir para el Rey de reyes y Señor de señores. Voy a vivir por Jesucristo, porque Jesús dio su vida por mí”. ¡Sacúdase y viva por Jesús!

No deje que el pasado le detenga para ir adelante. El Apóstol Pablo dijo: “Hermanos, y mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante”. (Filipenses 3:13) Aun grandes triunfos nos pueden detener. Pero necesitamos sacudirnos esas cosas, no poner atención a esas cosas, dejarlas atrás, y seguir adelante para el Señor.

No fue fácil para Pablo cuando esa víbora se prendió de él,

pero Pablo solo se sacudió y dijo: “Voy a creerle a Jesús”, y Jesús lo usó en gran manera para impactar a esas personas y a mucha gente alrededor del mundo. Usted debe decir: “Voy a servir a Dios, venga lo que sea. No importa que venga, me voy a sacudir. Quiero servir a Jesús de todos modos”. Tal vez usted tiene tantas cargas, quebrantos de corazón, preocupaciones, y cosas que vienen contra usted hoy en día. Solo necesitan acercarse a Dios, recordando que la Biblia dice: “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”. (1 Pedro 5:7) Jesús dijo: “Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. (Mateo 11:28) Sacúdase de esas cosas. Déselo a Jesús, y siga adelante en el nombre de Jesús.

Pienso en la historia del libro de Hechos cuando Pedro y Juan fueron al templo, y había un hombre paralítico pidiendo limosnas, clamando: “¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Alguien ayúdeme!” Luego Pedro lo miró y le dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”. (Hechos 3:6) Y el hombre paralítico se levantó y caminó. Así es, en la vida. No importa lo que estemos pasando, necesitamos confiar en Jesús, Él nos puede dar la victoria. Sacúdase y viva para Cristo.

Pienso en la mujer que tenía el problema del flujo de sangre. Ella estaba perdiendo tanta sangre, había ido con los doctores diciendo: “¡Ayuda! ¡Ayuda!” pero no pudieron hacer nada por ella. Entonces ella escuchó que Cristo andaba por los alrededores, y dijo: “Un momento. Si tan solo pudiera tocar el borde de su

manto, sería sana”. Un día ella vio a Jesús entre la muchedumbre. Ella logró pasar por medio de la multitud y peleó con la muchedumbre hasta lograr tocar a Jesús, y fue sanada.

Tal vez usted tiene que pelear con algunas cosas y necesita sacudirse. Jesús les dará la victoria. La Biblia dice: “Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”. (1 Juan 4:4b) “Ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”. (1 Juan 5:4b) Fe en el Señor Jesucristo. Soy más que vencedor por medio de Él quien me amó y se entregó a sí mismo por mí. La Biblia dice: “Ninguna arma forjada contra ti prosperará”. (Isaías 54:17a) La Biblia dice: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”. (Josué 1:9) Podemos hacer todas las cosas en Cristo que nos fortalece. (Filipenses 4:13)

Recuerdo la historia de los diez leprosos de la Biblia. La lepra se come el cuerpo, y eventualmente le quitará la vida. Nadie quería tener nada que ver con los leprosos. Cuando se acercaban a las personas, ellos clamaban: “¡Inmundo! ¡Inmundo!” pero sabían que tenían que llegar a Jesús. Entonces Jesús sanó a esos leprosos. Algunas personas están diciéndole a usted: “No eres limpio. No eres digno. Nunca harás nada para Dios”. Pero si usted dice: “Voy a sacudirme esas cosas y confiar en Jesús”, Jesús le puede dar la victoria.

Yo pienso en aquella mujer Griega que tenía una hija endemoniada. Ella estaba clamando a Jesús: “Ayuda, ayuda”, y

Jesús dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos”. ¿Pero sabe algo interesante? Ella no tomó eso como un insulto, como mucha gente lo hubiera tomado. Ella le dijo: “Jesús, eres una persona ocupada, pero aún los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Hay algunas personas que están clamando o gritando: “¡Es injusto, Dios! ¿Por qué pasó todo esto?” Pero la señora dijo: “No importa. Yo confío en Ti, Jesús”. Así es, en la vida. Usted necesita venir a Dios y decirle: “No entiendo lo que está pasando. Parece ser injusto. Pero, Jesús, ayúdame”, y Jesús le ayudará. Sacúdase y confíe en Jesús.

Recuerdo la historia del centurión Romano quien tenía un hijo enfermo que se estaba muriendo. Él fue a Jesús y dijo: “Por favor, sana mi hijo. No soy digno de que entres a mi casa, pero si tan solo pudieras decir la palabra, mi hijo quedaría sano”. ¡Guau! ¡Qué fe! Él estaba creyendo y confiando en el Señor Jesucristo, y Jesús sanó a su hijo.

Tal vez usted se ha ido por el camino equivocado en la vida, se ha metido en muchos problemas por el pecado. Pero usted puede ser como ese hijo pródigo que fue y se metió en tremendos líos, y un día él dijo: “Voy a regresar a mi padre y le diré: ‘Padre, perdóname. ¿Pudiera solo trabajar para ti?’”, y un día regresó a casa. Me encanta lo que la Biblia dice, que ese padre corrió a abrazar a su hijo y le dijo: “Te fuiste extraviado y te extraviaste, pero ahora has vuelto a casa. Tú estabas perdido, pero ahora eres

encontrado”. Si usted viene a Dios así hoy, Él le recibirá. No importa lo que usted haya hecho o que tan lejos haya ido usted. Regrese a casa hoy. Jesús le perdonará. Jesús le libraré. Sacúdase sus temores, sus dudas y sus preocupaciones y diga: “Voy a vivir para Cristo”. Sacúdase y viva para Cristo.

Pienso en el hombre ciego en el Nuevo Testamento. Un día él estaba clamando “¡Ayuda! ¡Ayuda!” De pronto, el hombre oyó los gritos de la gente y notó algo diferente. Él dijo: “¿Qué es lo que está pasando?” y las personas le dijeron: “Jesús de Nazaret está pasando por aquí”. Él dijo: “Un momento, he escuchado de este Jesús, es Quien saca demonios. Jesús es Quien levanta de los muertos. Jesús es El que sana a las personas. Jesús es El que me puede liberar”. Entonces clamó: “Jesús, Hijo de David, ¡ten misericordia de mí!”

La gente le decía: “No molestes al Maestro”.

Pero él dijo: “Nada me va a alejar de Jesús”. Tal vez usted ha caído. Está lastimado, y todo está en contra de usted. No deje que la gente diga: “No puedes estar en el camino correcto”. Nadie le debe mantener lejos de Jesús. No permita que nadie le detenga de llegar a Jesús.

Sacúdase de todo lo que la gente dice, sacúdase de encima el dolor, los quebrantos de corazón, o lo que sea, y corra hacia Jesús. Me encanta lo que la Biblia dice. Ese hombre clamó, diciendo: “Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí”, y Jesús se paró. Jesús dijo: “Alguien está llamándome”, y Jesús se acercó y sanó

al hombre. Clame a Cristo, y Él le ayudará hoy.

Sacúdase de cualquier cosa que usted esté enfrentando y acérquese a Cristo. Jesús dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. (Juan 8:32) ¿Usted necesita libertad hoy? Puede ser liberado. La verdad os hará libres. La Biblia dice: “Así que, si el Hijo (Jesucristo) os libertare, seréis verdaderamente libres”. (Juan 8:36) Jesús quiere liberarle, pero usted tiene que sacudirse de cualquier cosa que sea y decir: “Aquí está, Jesús. Me voy a sacudir. ¡Jesús, ayúdame!” Jesús le ayudará.

No importa lo que haya pasado en su vida. Solo necesita sacudirse y vivir para Cristo. Me acuerdo cuando mis padres se divorciaron. Me sentía abrumado, me sentía como si todo estuviera en mi contra. Pero no podía dejar que esos sentimientos me dominaran. Tuve que sacudirme de eso y vivir para Cristo.

Recuerdo cuando nuestra hija Alejandra murió en los brazos de mi esposa. Cuando mi hija fue al cielo, estábamos abrumados y todo estaba en contra de nosotros. Pero yo dije: “No puedo permitir que esto arruine el resto de nuestras vidas. Necesitamos sacudirnos de esto y vivir para Cristo”. Sacúdase lo que le daña, su dolor, o cualquier problema que usted tenga, y viva para Cristo.

C.T. Studd, el gran misionero, dijo: “El heroísmo es el ingrediente que falta en el cristianismo hoy en día. Si tuviéramos el heroísmo de aquellos que lograron cosas grandes en la historia, entonces tendríamos todas las almas en la tierra conociendo el

Nombre y la Salvación de Jesucristo en menos de diez años”. Necesitamos ser valientes y sacudirnos de encima, cualquier cosa que nos está deteniendo de servir a Dios y vivir para Cristo, no importa lo que pase.

Piense por un momento en lo que tuvo que pasar Jesús por usted. Ellos escupieron en su cara. Le cubrieron el rostro y le pegaron en la cara. Tomaron un látigo y le destrozaron la espalda. Lo golpearon y lo golpearon y lo golpearon. Le pusieron una corona de espinas en su cabeza, y su sangre corría por su rostro. Lo clavaron a la cruz. Levantaron esa antigua cruz y la dejaron caer en un hoyo en el suelo. Jesús sufrió, derramó Su sangre y murió para perdonar nuestros pecados, salvarnos del infierno, y llevarnos al cielo algún día.

Lo quitaron de la cruz y lo pusieron en la tumba, y Jesús estuvo allí por tres días. Pero algo pasó el domingo. ¡La piedra fue removida y Jesús sacudió la muerte! Yo no sé cuál sea su víbora – si es algún daño o dolor o problemas o algo más. No sé, qué es lo que está agarrando, pero sacúdalo y viva para Cristo. Jesús puede darle la victoria. Jesús se sacudió la muerte, el infierno y la tumba, y Él resucitó de los muertos, probando que nos puede dar fortaleza para hacer lo que sea. Podemos hacer todas las cosas en Cristo que nos fortalece. Sacúdase lo que le impida seguir y viva para Cristo.

Capítulo 4

Tenga Cuidado con las Cosas Pequeñas

La Biblia dice en Cantar de los Cantares 2:15: "Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; Porque nuestras viñas están en cierne".

Las zorras pequeñas hacen un gran daño y destruyen las vides, pueden arruinar las uvas. Esto es lo que pasa en la vida. Muchas veces son las pequeñas cosas las que pueden destruir nuestras vidas y causar todo tipo de estragos, dificultades y problemas. Las pequeñas cosas pueden destruir su vida. Tenga cuidado de las cosas pequeñas.

Un poco de veneno puede hacer mucho daño y puede destruir nuestras vidas. Yo recuerdo que mi mamá me decía: "Imagina, si tuvieras ésta deliciosa comida y de repente le pongo un poco de popó de perro arriba. ¿Te gustaría?" ¡No! Las cosas pequeñas pueden hacer mucho daño, y tenemos que tener cuidado de las cosas pequeñas o los llamados "pecados pequeños". La Biblia dice: "Porque la paga del pecado es muerte". (Romanos 6:23a)

Un birmano convertido les contó a un grupo de indígenas de una semilla de higuera la cual le dijo a un árbol: "Estoy cansada de ser sacudida por el viento, déjame quedarme un rato entre tus

hojas”.

"Sí", dijo el árbol. "Quédate el tiempo que quieras". Y poco a poco se olvidó de que la pequeña semilla estaba ahí. Pero la semilla no estaba ociosa. Comenzó a producir pequeñas raíces, se deslizó por el tronco, entró en la corteza y en el corazón del árbol mismo.

Entonces el árbol gritó: "¿Qué es esto?"

La higuera le dijo: "Es sólo la pequeña semilla que permitiste descansar entre tus hojas".

El árbol dijo: "Déjame ahora. Te has vuelto demasiado grande y fuerte".

La higuera le contestó: "No puedo separarme ahora. Hemos crecido juntos. Morirías si me arrancas".

El árbol inclinó la cabeza y trató de sacudir hacia afuera la higuera, pero no pudo. Y poco a poco, las hojas de aquél árbol se fueron secando, el tronco se marchitó, y sólo la higuera se pudo encontrar. Tenemos que tener cuidado de pequeños pecados que pueden entrar en nuestra vida, estrangularla y destruir lo que es importante para nosotros. Tenga cuidado con los pequeños pecados.

Algunos patos silvestres encontraron un buen lugar en la orilla de un río que corre en Sudáfrica. No pasó mucho tiempo antes de que algunos niños descubrieran las visitas regulares de los patos y ellos planearon cómo capturarlos. Ellos comenzaron colocando calabazas en el río donde estaban los patos y permitiendo que el

río las llevara a donde los patos se alimentaban.

Al principio, los patos estaban nerviosos y se fueron volando. Pero pronto decidieron que no había ningún peligro en las calabazas, y pronto las calabazas chocaban con ellos sin alterarlos de modo alguno. Luego vino la segunda parte del plan de los niños. Cada uno tomó una calabaza, le quitó lo de adentro, le hizo dos agujeros pequeños para poder ver, se la colocó sobre su cabeza, y en silencio se metió en el río, mostrando sólo la calabaza por encima del agua. Los niños se movieron lentamente y en silencio hacia los patos, los agarraron por las patas, y los mataron.

De igual manera, ¿cuántos jóvenes son llevados al pecado? Ellos dicen: "No hay nada malo en ello". Al diablo le gusta engañar a la gente al igual que los chicos engañaban a los patos. Todos debemos estar atentos y no dejar que Satanás nos engañe con cosas dudosas. Jesucristo nos ayudará a mantenernos lejos del pecado, si se lo pedimos. Tenemos que acercarnos a Dios y alejarnos del pecado. La Biblia dice: "Absteneos de toda especie de mal". Entonces, aléjese del mal.

Piense en los hijos de Israel cómo llegaron a Jericó y marcharon alrededor de las murallas de la ciudad una vez todos los días por seis días. En el séptimo día marcharon alrededor seis veces y en la séptima vez, tocaron la trompeta, y Dios derrumbó las murallas. Ellos entraron y tuvieron una gran victoria. Sin embargo, se les dijo que no debían de tomar ningún objeto de oro

o plata, porque esas cosas debían ser consagradas al Señor.

Pero había un hombre llamado Acán quien decidió que él iba a tomar parte del oro y algo de la plata para él y también un poco de ropa. Nadie lo sabía, excepto Dios. Después los hijos de Israel fueron a pelear contra Hai y perdieron la batalla ese día. Así que ellos estaban pidiendo a gritos a Dios y diciendo: "Dios, ¿qué ha pasado? ¿Por qué nos dejaste solos?"

Entonces Dios dijo: "Hay pecado en el campamento. Alguien ha pecado contra Mí". Ellos hicieron una búsqueda y se enteraron de lo que Acán había hecho. Así que mataron a Acán, a su familia, y todos sus animales debido al pecado que él había cometido. Ellos los mataron a pedradas y los quemaron.

Su pecado fue descubierto. Recuerde que la Biblia dice: "Sabed que vuestro pecado os alcanzará". (Números 32:23) ¿Cree que usted va a salirse con la suya? No lo hará. Su pecado le alcanzará. Hay un precio por el pecado. La Biblia dice: "Porque la paga del pecado es muerte". (Romanos 6:23a) Sabed que vuestro pecado os alcanzará. Acán pensó: "Sólo es un poco de pecado. Sólo voy a tomar unas cuantas cosas", pero él acabó perdiendo su vida, las vidas de su familia e incluso de sus animales. Sabed que vuestro pecado os alcanzará.

Recuerdo la historia de Ananías y Safira en la Biblia en el libro de los Hechos, como Ananías entró y dijo que el Señor le había bendecido con esto y aquello, y que iba a darle el dinero de eso. Entonces Pedro le dijo: "Oye, estás mintiéndole a Dios. Tú no

estás diciendo la verdad". Y Ananías murió en ese momento.

Más tarde Safira su mujer se acercó y Pedro le preguntó: "¿Vendió la tierra por tanto? ¿Y quiere dar eso?"

Y ella dijo: "Sí, eso es correcto".

Entonces Pedro dijo: "No solo su marido mintió, pero también usted ha mentido a Dios Todopoderoso, y la misma gente que se llevó a su marido le sacará a usted". Y así murió ella también.

¿Cree que puede mentirle a Dios, que usted va a hacer lo que quiera con Dios y que usted va a salirse con la suya? Sabed que vuestro pecado os alcanzará. Va a destruir su vida. No juegue con el pecado. ¡Aléjese de él!

La Biblia dice: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos". (Santiago 2:10) Un poco de pecado puede causar estragos, destrucción y muerte de otras personas. Tenga cuidado de sus pecados. Piense en Adán y Eva. Eva tomó del fruto, comió de él y le dio a su esposo, así el pecado pasó a todo el mundo. La Biblia dice: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron". (Romanos 5:12) Un pequeño pecado puede llevarle a la destrucción. Eva tomó un poco de fruto y luego, BAM. El pecado entró en el mundo. Así es como el pecado rápidamente puede destruir su vida. Usted juega con el pecado un poco y un poco, y BAM, el pecado le tiene atrapado. El pecado le destruirá a usted.

Yo pienso en el rey David en la Biblia. Cuando llegó el momento en que los reyes iban a la guerra, David dijo: "Me voy a quedar en casa y relajarme". Eso es lo que muchos cristianos dicen: "Me voy a tomar un tiempo. Yo no voy a leer mi Biblia, no voy a orar, no voy a ir a ganar almas, no voy a dar mi diezmo, no voy a hacer esto por un ratito". Pero la parte triste de ésta historia es que David terminó cometiendo adulterio y homicidio, porque él se relajó una vez. David vio a Betsabé y cometió adulterio con ella, y terminó cometiendo homicidio matando a su marido, para poder encubrir lo que había hecho.

Su pecado le alcanzará un día. El pecado le llevará más lejos de lo que usted quiere ir, y le costará mucho más de lo que desea pagar, y le mantendrá más tiempo del que desea permanecer. El pecado puede destruir su vida.

El Señor Shackleton, un oficial naval y explorador británico, después de su exploración ártica, ancló su barco en el río Sena. Ahí fue azotado por una tormenta violenta. Parecía como si la nave se hundiera. El gran explorador dijo: "He desafiado las tormentas de los grandes océanos, pero ahora ¿me hundiré aquí?" A veces las cosas pequeñas y el desánimo ahogan a muchos de los hijos de Dios en la derrota y en la desesperación.

Sólo un poco de algo como un poco de bebida alcohólica o un poco de drogas puede llevarle a la destrucción. Hay personas que despertaron hoy en las calles de Ciudad de México en día, que han tomado ese trago, luego entraron en algo que no deberían,

terminando con SIDA o alguna otra cosa, y se están muriendo en la calle. Alguien dijo: "Sólo voy a la fiesta", y terminó tomando una copa, luego teniendo sexo, luego contagiándose de algún tipo de enfermedad. Éstas son las pequeñas cosas. Pero ¿cree usted que esa persona que se está muriendo, pensó que esto iba a pasar cuando tomó solo un trago? ¿Pensó que un trago le iba a llevar a ese punto? No creo, pero lo hizo.

¿Usted cree que esa persona que tomó droga cree que va a destruir su vida? No, no piensa en eso, pero un poco de pecado puede destruir nuestras vidas. Es como jugar con una serpiente. Esa serpiente es muy bonita, pero un día sacará su naturaleza a su forma cruel y salvaje, le morderá y le destruirá, así es su forma de ser. Si usted juega con el pecado, el pecado puede destruir su vida. Entonces, reconozca que su pecado le alcanzará.

La Biblia dice: "Un poco de sueño, cabeceando otro poco, Poniendo mano sobre mano otro poco, para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu pobreza como hombre armado". (Proverbios 24:33-34) ¿Usted cree que va a alejarse de Dios por un rato sin problemas? Podrá hacerlo por un poco de tiempo, pero se dará cuenta de que viene la destrucción, que llegarán los problemas y terminará destruyendo su vida y la vida de su familia debido a que usted decidió ceder a ese pecado.

La Biblia dice: "Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala". (Eclesiastés 12:14) Vamos a dar cuentas a Dios. Dios dice: "Lo

que haces en secreto se sabrá a los cuatro vientos". Usted piensa que se está saliendo con la suya, pero Dios dice: "No, ¡no lo harás!"

Entonces va a venir el día del juicio y hay que prepararse para dar cuentas a Dios. Le ruego que hoy se ponga bien con Dios. Deshágase de ese pecado en su vida. Evite el pecado. ¡Aléjese del pecado antes de que le destruya, y destruya a su familia y a otros también!

Recuerdo que en mi ordenación, el pastor predicó ese día sobre las pequeñas cosas que pueden destruir la vida. Él dijo: "Soporte las cosas pequeñas que causan que los demás renuncien". ¡Qué importante es esto! "Soporte las pequeñas cosas que causan que los demás renuncian".

Todos vamos a enfrentar tiempos difíciles, y muchas veces no son los enormes problemas que suceden en la vida que nos hacen renunciar, sino muchas veces son todas esas cosas pequeñas que causan que las personas renuncien. El lavabo no funciona, la ropa está en mal estado, su hijo tiene hambre y está gritando, están pasando todas éstas cosas difíciles, y pasa que las cosas pequeñas se convierten en algo pesado.

Tenga cuidado de esas cosas pequeñas que pueden destruir su vida. Al igual que el pequeño zorro come en la vid y se convierte en la destrucción de las uvas, lo mismo ocurre con las pequeñas cosas que nos comen a nosotros. Entonces las pequeñas cosas en nuestras vidas, pueden destruir nuestras vidas y destruir nuestras

familias y destruir a la gente que nos importa. Esto puede destruir nuestros ministerios. Entonces, tenga cuidado de las cosas pequeñas. Decida que va a soportar los pequeños inconvenientes que causan que otros renuncien. Manténgase fiel a su Dios, sin importar lo que cueste. Tenga cuidado de las cosas pequeñas.

La Biblia dice: "Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado". (2 Timoteo 2:3-4) Estamos en una guerra. Somos soldados que luchamos en ésta guerra. Es una batalla entre Dios y el diablo. El bien contra el mal. Pero sabemos que Dios gana. La Biblia dice: "Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo". (1 Juan 4:4b) Tenemos la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Pero, tenemos que soportar la dificultad. Eso significa que va a haber tiempos difíciles que vendrán en el futuro. Van a haber cosas pequeñas que molestarán, y tiene que decir: "Voy a permanecer fiel a Dios, no importa lo que venga. 'Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días'." (Salmo 23:4-6)

Mantenga su enfoque en el Señor, Quien es su gran Pastor, que

le llevará a lo largo de la vida, le ayudará a través del valle de sombra de muerte y le ayudará con esas cosas difíciles que están por venir en su contra. No deje que las cosas le desvíen. Mantenga su enfoque en Dios. Siga adelante, siga adelante por Jesucristo.

Recuerdo la historia de un hombre que caminaba sobre las cataratas del Niágara sobre una cuerda. Él hizo esta hazaña increíble, pero un día él estaba caminando en la calle, y pisó una cáscara de plátano, la cual hizo que se resbalara, cayendo y lastimándose gravemente. Tenga cuidado de las cosas pequeñas. Tenga cuidado con esas pequeñas cosas. No deje que las pequeñas cosas le desvíen. Mantenga su enfoque en el Señor Jesucristo, y Él le llevará a la victoria.

Un extraño se encontró con un viajero que había caminado desde California hasta Nueva York. Le interesaba saber cuál era la mayor dificultad que el viajero se había encontrado en su largo viaje. Tal vez las montañas en el camino habían sido la barrera más grande, o los grandes ríos presentaban el mayor peligro, pero no fue así. Por fin, el viajero dijo: "Lo que casi me venció en mi viaje a través del país fue la arena en mis zapatos".

En la vida siempre nos enfrentamos con ciertas cosas difíciles, pero tenemos que decidir: "Espera un minuto. Voy a servir a Dios, sin importar lo que pase. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Esto fue dicho por el apóstol Pablo, que naufragó, fue golpeado y pasó por tantas otras cosas. Él dijo: "No importa lo

que estoy pasando, no importa qué problemas y pruebas y dolores de cabeza y problemas tenga, voy a mantener mi enfoque en el Señor, voy a seguir adelante".

Pablo dijo: "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante". (Filipenses 3:13) Y es por eso que Pablo dijo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". (Filipenses 4:13) No importa lo que venga, debemos seguir adelante en el nombre de Jesús.

Un enorme árbol había llegado a su fin. Fue sembrado cuando Cristóbal Colón descubrió América. Estaba pequeño cuando los primeros peregrinos llegaron a Plymouth. El árbol fue alcanzado por los rayos catorce veces, sobrevivió a tormentas durante siglos. La edad no lo marchitó. Ni explosiones ni avalanchas pudieron moverlo. Pero un ejército de escarabajos, tan pequeños que usted o yo podríamos aplastarlos entre los dedos, terminó con él.

Estamos acostumbrados a tener un concepto de nosotros mismos, que somos fuertes, que podemos luchar contra la maldad y el mal. No tenemos ninguna dificultad para decir "no" a cosas tales como el consumo de alcohol o drogas, o al homicidio. Sin embargo, los pequeños pecados cotidianos como el hablar mal o el pensar mal o el pecado del chisme o la pereza o indiferencia - son pequeñas cosas que nos están consumiendo, están destruyendo nuestras vidas. Tenemos que alejarnos de ellos. Estos pecados pueden destruir su vida. Recuerde, sabed que vuestro

pecado os alcanzará. Entonces, tenga cuidado de jugar con el pecado.

Un joven había tenido una terrible pelea con su vecino, el cual era agricultor. Una noche, en un acto de venganza, él entró sigilosamente en los campos vecinos, sembrando semillas de maleza. Las malas hierbas crecieron, y por más esfuerzo que hicieron para quitarlas, no pudieron. Pasaron los años, y el joven se enamoró de la hija del agricultor. Se casó con ella y heredó la tierra. Más tarde confesó que pasó el resto de su vida cosechando lo que había sembrado en un acto de locura.

¿Cree que usted se va a salir con la suya? Piensa que va a estar disfrutando y pasar un buen rato. Debemos saber que nuestros pecados nos alcanzarán. Va a destruir su vida. Usted necesita la ayuda de Dios para alejarse de él. Venga a Jesucristo para que Él pueda ayudarle hoy. La Biblia dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". (1 Juan 1:9) Venga a Jesús para que le pueda liberar de su pecado.

Recuerdo que cuando yo era pequeño, mi hermano y yo estábamos en la iglesia. Justo al lado de la iglesia había una casa que tenía una cerca a su alrededor, y había un perro pastor alemán en el interior de la cerca. Mi hermano y yo éramos los típicos niños traviesos, y molestábamos a ese perro. Tirábamos piedras a ese perro. No debimos de haber estado haciendo eso. De repente, el perro se fue hacia atrás, se echó a correr y brincó por encima de

la cerca. Bueno, se puede imaginar, los niños y niñas corrían por todas partes. Los niños estaban subiéndose encima de los coches. Mi hermano se metió en un pequeño edificio de la iglesia y cerró la puerta, nadie podía entrar, así que todos los niños estaban gritando: “¡Ayúdame!” Fue un momento loco.

De repente, me encontré corriendo alrededor de un vehículo, y vi el perro pastor alemán corriendo hacia mí. Levanté mi brazo, el perro saltó y me mordió el brazo. Si yo no hubiera levantado el brazo, él habría mordido el cuello y probablemente me habría matado.

Recuerdo que cuando el perro me mordió el brazo, me caí al suelo. Yo estaba mirando al perro, gruñendo frente a mí. De repente, un adulto llegó y el perro se fue. Terminé yendo al hospital y me cosieron mi brazo de esas heridas. Todavía tengo la cicatriz hoy porque estaba jugando con el perro, y el perro me mordió.

Eso es lo que pasa con muchos de nosotros. Estamos jugando con nuestros pecados, y un día nos van a morder, nos van a causar problemas y posiblemente van a destruir nuestras vidas. Entonces, tenga cuidado cuando juega con los pecados, porque pueden destruir su vida.

No deje que las cosas pequeñas de la vida le destruyan. Viva para Jesucristo. Confíe en Dios. Sirva al Señor Jesucristo en todas las áreas de su vida.

Capítulo 5

¡Corrige tu Apestosa Actitud!

La Biblia dice en Filipenses 2:3: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre". (Filipenses 2:3-11)

Todo lo que hacemos en la vida debe traer gloria y honor al Señor Jesucristo, porque Él merece toda la alabanza. Quiero dirigir su atención a Filipenses 2:5, que dice: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Nuestro modo de pensar, nuestras metas, nuestra actitud, deben ser lo que

el Señor quiere que nosotros hagamos, pero a veces luchamos con nuestras actitudes.

Hace muchos años, un árabe estaba perdido en el desierto. Casi muerto de hambre, volvieron sus esperanzas al descubrir que algunos viajeros habían acampado ahí, dejando papeles y paquetes. El hombre pensó: "Tal vez hay algún resto de alimento para salvar mi vida". Entonces encontró un hermoso paquete que se había perdido. Ese paquete contenía perlas que valían mucho dinero, pero las esperanzas del hombre hambriento se hundieron mientras decía: "Sólo son perlas".

Que Dios permita que lleguemos al punto de ver que éste mundo no es nada. Lo que ofrece éste mundo es temporal. Cierto es que lo que puede dar ayuda rápidamente, pero se desvanecerá. Jesús dijo: "Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Marcos 8:36) No hay nada mejor en el mundo que agradar al Señor Jesucristo. Lo mejor que podemos hacer con nuestra vida es vivir para Jesús. Jesús dijo: "El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará". (Mateo 10:39) Cuando vivimos para Jesús, es la mejor vida en todo el mundo. Así que ya es hora de corregir nuestra actitud apestosa. Decidamos tener la mente de Cristo. Decidamos tener determinación. Decidamos tener la actitud para glorificar a Jesucristo en todo lo que decimos y hacemos.

Esto me recuerda cómo un general se ponía frente a sus tropas y decía: "¡Oigan! ¡Tenemos un gran enemigo frente a nosotros,

pero hoy podemos tener la victoria! Hoy, ¡podemos vencer al enemigo! ¡Hoy vamos a ganar! ¿Quién va a pelear conmigo?" ¿Qué es lo que estaba haciendo éste general? Estaba cambiando su actitud. Les estaba dando una actitud conquistadora, una actitud que les hará salir y hacer lo que sea necesario para obtener la victoria. Necesitamos corregir nuestras actitudes, y decir: "Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó". (Romanos 8:27)

Recuerdo cuando jugaba fútbol americano, antes del partido, el entrenador nos preparaba. Comenzaba diciendo: "Hoy tenemos un gran equipo enfrente de nosotros, pero hemos estado entrenando duro. Hemos estado trabajando duro, y podemos tener la victoria. ¿Quién va a ir a ganar la victoria conmigo?" Entonces salimos y tuvimos una gran victoria porque cambiamos nuestra actitud.

Entonces, ¿qué hacen los grandes ejércitos? ¿Qué hacen los grandes equipos de fútbol y los grandes equipos de deportes? Ellos tienen la actitud correcta: una actitud ganadora, una actitud conquistadora, una actitud que va a hacer lo que se necesita hacer para hacer el trabajo. Necesitamos corregir nuestra actitud apesadumada. Me gusta lo que alguien dijo: "Su actitud es como el aroma de su corazón". Tenga un corazón que va a creer en Dios, que confía en Dios, y depende de Dios para hacer cosas grandes y maravillosas. La Biblia dice: "Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo". (1 Juan 4:4b) ¡Tenemos la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! ¡Somos más que

vencedores por medio de Cristo! Entonces tengamos la actitud correcta.

Un predicador dijo: "Mientras más vivo, más me doy cuenta del impacto que la actitud tiene en nuestras vidas". Él dijo: "Para mí, nuestra actitud es más importante que lo que hacemos". La actitud es más importante que el pasado. Es más importante que la educación. La actitud es más importante que el dinero. La actitud es más importante que sus circunstancias. La actitud es más importante que sus fracasos o sus éxitos. La actitud es más importante que lo que pensamos, decimos, o hacemos a otras personas. Nuestra actitud es lo que determina nuestro futuro. La actitud puede hacer que uno prospere, o puede destruir una empresa, una iglesia, un hogar, o una persona.

La parte más importante del día es cuando elegimos que actitud vamos a tener. No podemos cambiar nuestro pasado. No podemos cambiar el comportamiento de las personas a veces. No podemos cambiar lo inevitable. No podemos cambiar muchas de nuestras circunstancias, pero la única cosa que podemos decidir es jugar con el recurso que tenemos, y esa es nuestra actitud. Podemos determinar cómo será nuestra actitud.

Un predicador dijo: "Estoy convencido de que la vida es un diez por ciento lo que me pasa y el noventa por ciento de cómo reacciono a lo que me pasa". Esto es lo que sucede con todos y cada uno de nosotros. A veces no podemos cambiar nuestras circunstancias, o pasados, o algunas cosas que están sucediendo,

pero podemos determinar nuestra actitud. Eso hará toda la diferencia en el mundo. Los grandes líderes saben que una gran actitud puede afectar a todos los que les rodean y hacer que tengan un gran impacto. ¡Tenemos que tener la actitud correcta! Entonces, deshágase de su actitud desagradable, y decida corregir su actitud para el Señor.

Según informes, en el año 1983 por todas las empresas en los Estados Unidos, el 94 por ciento de todos los ejecutivos de las compañías de Fortune 500 atribuye el éxito a éste ingrediente particular – la actitud – más que cualquier otro ingrediente. Actitud. Actitud. La actitud. ¡Corrija su actitud desagradable hoy!

Un predicador dijo: "Mi papá siempre ha sido mi héroe. Él era un líder de líderes, y uno de los puntos fuertes de su vida fue la actitud positiva que tenía". El predicador dijo: "Recientemente, mis padres fueron a visitar a mi familia. Cuando abrí su maleta, vi que tenía algunos libros que tenían que ver con cómo tener una buena actitud de conquista o una gran actitud. Le dije: 'Papá, tienes setenta años de edad. ¡Has tenido una actitud maravillosa! ¿Por qué sigues leyendo éstas cosas?'"

Su padre lo miró a sus ojos y le dijo: "Hijo, tengo que seguir trabajando en la forma en que pienso todo el tiempo. Soy responsable de tener una buena actitud y de mantenerla. Mi buena actitud no sucede automáticamente. Tengo que trabajar en ella".

¿Qué hacemos para que nuestra actitud sea correcta? La Biblia dice: "Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra

el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". (2 Corintios 10:5) Cada pensamiento que tenemos, debemos preguntarnos: "¿Esto va a exaltar a Jesús? ¿Esto agrada a Dios?"

La Biblia dice: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros". (Filipenses 4:8-9) Entonces, para tener la actitud correcta, tenemos que hacer las cosas correctas. Tenemos que pensar en las cosas correctas. Tenemos que hacer las acciones correctas. Nos ayuda cuando estamos haciendo lo correcto.

Entonces, para tener la actitud correcta, tiene que poner la Palabra de Dios en su mente y en su corazón. El salmista exclamó: "En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti". (Salmos 119:11) Si vamos a agradecer al Señor, si vamos a tener la actitud correcta, entonces tenemos que ponernos la Palabra de Dios. La Biblia dice: "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra". (Salmos 119:9) Cuando Jesús fue tentado por Satanás, ¿cómo venció Jesús a Satanás? ¿Con artes marciales? No, Él lo venció con la Palabra de Dios. "Escrito está... escrito está... escrito está..." (Lucas 4:4-10) Jesús usó la Palabra de Dios para vencer a Satanás, porque la Biblia dice:

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos". (Hebreos 4:12a)

¡Hay poder en la Palabra de Dios! Hay poder para renovar nuestra mente a lo que es verdad. Así es como podemos hacerlo. Así es como podemos corregir nuestra actitud desagradable – pensando las cosas correctas. Deshágase de los pensamientos malos, y entre en la Palabra de Dios.

Alguien dijo: "No siempre podemos determinar lo que ocurre en la vida, pero podemos determinar cuál es nuestra actitud, y nuestra forma de responder al respecto". Eso me recuerda de la actitud de Víctor Franklin quien fue maltratado terriblemente en los campos de concentración de los nazis. Sus palabras dirigidas a sus enemigos han sido una inspiración para millones de personas. Él dijo: "La única cosa que usted no puede tomar de mí es la manera en que yo decido responder a lo que me está pasando". ¡La gran libertad que uno tiene es cómo decidir lo que uno va a hacer en cualquier situación. Entonces ¡decida tener una buena actitud!

Clara Barton fue la fundadora de la Cruz Roja en América, expresó la actitud correcta, a pesar de cualquier circunstancia. Ella no guardó odio o venganza en su corazón. Una vez, un amigo le recordó lo que otros le habían hecho a ella años atrás, pero Clara actuó como si no recordara el incidente. El amigo le dijo: "¿No te acuerdas de lo que te hicieron? ¿Qué mal te trataron?"

Clara respondió en voz baja: "No, yo no recuerdo que esto me pasara".

¿Por qué? Porque ella caminaba en el perdón. Si no perdonamos a los hombres sus ofensas, tampoco nuestro Padre Celestial nos perdonará.

Tal vez usted tiene amargura en su corazón, y tiene una actitud negativa que está afectando todo lo que hacen. Usted necesita estar bien con Dios hoy, y decir: "Por favor, perdóname". La Biblia dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". (1 Juan 1:9) Esa falta de perdón va a destruir su vida, y tiene que corregir su actitud. Dios le ama y quiere ayudarle. Cuando Jesús estaba en la cruz, y los soldados estaban echando suertes por sus vestidos, Él clamó: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". (Lucas 23:34) Aprenda a perdonar. Eso le ayudará a tener una actitud correcta para hacer lo que debe hacer. No permita que alguna injusticia, o algo malo en el pasado le impidan hacer lo que Dios quiera que haga en el futuro. Usted es más grande que cualquier problema que le haya pasado. Dios quiere usarle de una poderosa manera, a pesar de todo lo malo que le ha pasado a usted.

Hay una ley sobre causa y efecto, diciendo que la acción es igual a la reacción. Esto se aplica en nuestra influencia para el Señor. Cuando damos sonrisas, obtenemos sonrisas. Cuando somos amables con los demás, vamos a tener amigos. La Biblia

dice: "El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo". (Proverbios 18:24a) Trate a los demás como le gustaría que lo trataran. Los que son generosos, reciben ayuda muchas veces. Así que tenga esa actitud positiva y correcta, así usted va a conseguir un mejor trato en las cosas. Eso no significa que todo el mundo va a tratarnos bien, pero debemos siempre hacer lo que la Biblia dice: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos". (Gálatas 6:9) La Biblia dice: "Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos". (Lucas 6:31)

Entonces tenemos que tener la actitud correcta, dándonos cuenta de que estamos agradando al Señor en esto. Recuerda, ¿La milla en cuatro minutos? La gente trató de superar eso por muchos años en la época de los antiguos griegos. La tradición dice que los griegos soltaban leones que persiguieran a éstas personas para hacer que corrieran más rápidamente para que pudieran superar el récord. Pero ninguna de estas cosas les ayudó a correr más rápido, debido a lo que los expertos les decían - que las personas no pueden correr una milla en cuatro minutos o menos. Así que durante mil años, todo el mundo estaba creyendo eso, y decidió que era cierto, debido a lo que se les dijo que nuestra estructura física no es apropiada para eso. "No tenemos la resistencia para hacerlo. No somos lo suficientemente fuerte para hacerlo. No tenemos la capacidad y los pulmones adecuados. Hay

un millón de razones por las que no se puede correr una milla en cuatro minutos”.

Pero un hombre les mostró a los médicos, los entrenadores, a otros atletas y millones de corredores, "que esto no era correcto."

Roger Bannister rompió el récord de una milla. Luego otros 37 corredores lo rompieron también. Un año después, 300 corredores corrieron una milla en menos de cuatro minutos. Entonces, ¿qué pasó para que pudieran romper el récord? ¿Era mejor el entrenamiento? ¿La estructura humana y el físico estaban mejorando? No, no fue así. Su actitud estaba cambiando, muchas personas lo estaban logrando porque cambiaron su actitud.

Antes de que Roger Bannister lograra romper ese récord, todos los expertos decían que no se podía hacer. De igual manera, los llamados “expertos” continúan diciéndonos que no podemos hacer cosas grandes para el Señor. Dicen que no tenemos el potencial, no tenemos la capacidad, pero si corregimos nuestra actitud desagradable, y creemos en Dios y confiamos en Dios para hacer cosas grandes y poderosas, entonces Dios lo hará.

El mismo Dios que abrió el Mar Rojo es su Dios. El mismo Jesús que dio la vista a los ciegos es su Jesús. El mismo Jesús que resucitó a los muertos es su Jesús. El mismo Jesús que usó éstas grandes mujeres y los grandes hombres es su Jesús, y ¡Él quiere usarle a usted! ¡Dios puede usarlo para hacer cosas grandes y poderosas! La Biblia dice: "Porque nada hay imposible para Dios". (Lucas 1:37)

Alguien dijo: "Los grandes expertos en la vida siempre están pensando en términos de este tipo, '¡Yo puedo!', '¡Yo quiero!', '¡Yo puedo hacerlo! ¡Soy un campeón!" Pero los perdedores, por el contrario, siempre se concentran en pensamientos negativos: "Yo no puedo hacer esto", o "yo no puedo hacer eso", o "yo no puedo hacer eso'." ¡No! ¡No! ¡No! Deshágase de esa actitud apestosa y negativa, y decida que puede hacer todas las cosas en Cristo que le fortalece.

El Dr. Samuel Bringle era un estudiante brillante en una universidad en los Estados Unidos, y un excelente orador en su tiempo. Al graduarse, él fue llamado a pastorear una iglesia influyente donde fue aclamado por su predicación, pero su corazón no estaba satisfecho. No se sentía que estaba alcanzando a suficientes personas para Cristo y deseaba hacer más para extender el Evangelio.

En éste momento crucial, Bringle leyó acerca del Ejército de Salvación. Mientras él leía de sus logros entre los más desfavorecidos en Gran Bretaña, sintió que éste tipo de trabajo satisficiera el anhelo de su corazón. Él renunció a su iglesia, se embarcó para Londres, y ofreció sus servicios al general William Booth.

Su primer trabajo fue limpiar un montón de botas llenas de lodo que pertenecían a sus compañeros de estudios. Mientras él limpiaba el lodo, una batalla real surgía en su corazón. ¿Para esto había renunciado a su iglesia y venido a Londres? El Diablo le

mostró las desventajas que había, y Bringle casi se rendía a la voz del tentador cuando el Espíritu Santo le trajo a su mente un versículo de la Escritura que dice: "Jesús... tomando una toalla, se la ciñó". Entonces él exclamó: "Si el Señor pudo lavar los pies sucios de sus discípulos, es seguro que yo puedo tomar un cepillo y limpiar los zapatos sucios de los estudiantes".

La humildad triunfó, y Dios le bendijo grandemente en su ministerio que alcanzó a muchos del mundo. Dios usó a éste hombre en una gran manera porque se humilló a sí mismo ante los ojos de Dios. La Biblia dice: "Humillaos delante del Señor, y él os exaltará". (Santiago 4:10) Juan el Bautista dijo: "Es necesario que él {Jesús} crezca, pero que yo mengüe". (Juan 3:30) ¡Exaltemos a Jesús en todo lo que decimos y hacemos, y podremos alcanzar a éste mundo para Cristo. Podemos hacer una diferencia para el Señor.

Usted no puede hacerlo solo. Usted necesita la ayuda del Señor. La Biblia dice: "Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo". (1 Juan 4:4b) Dios dice: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas". (Josué 1:9) Necesitamos al Señor. La Biblia dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". (Filipenses 4:13) Dios nos puede ayudar a hacer lo que tenemos que hacer. Entonces, tenemos que deshacernos de nuestra apestosa actitud, pensando que no podremos hacer nada para Cristo, que no podremos vivir para

agradarle. ¡Oh, no! Tenemos que decidir qué podemos hacer todas las cosas a través de Cristo que nos fortalece.

Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". (Marcos 16:15) Entonces tenemos que tener la actitud de hacer todo lo posible para alcanzar a otros para el Señor.

Nuestra actitud debe ser la misma que la del Señor Jesucristo. Aunque era Dios, se hizo carne y "...se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". (Filipenses 2:8) ¡Jesús dio Su vida por nosotros! Entonces tenemos que tener la actitud de que vamos a vivir para Jesús, no importa lo que pase. Porque para nosotros el vivir es Cristo. (Filipenses 1:21a)

Capítulo 6

Deja De Ser Un Flojo Perezoso

La Biblia dice en Eclesiastés 9:10: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”.

La Biblia dice que solo estamos pasando por ésta vida por un poco de tiempo, y después de eso hay toda la eternidad. Por eso, la Biblia dice: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”. En otras palabras, hágalo con todo lo que tiene. Trabaje duro. Deje de ser un flojo perezoso y haga algo grande para Dios.

La Biblia dice: “La mano negligente empobrece; Mas la mano de los diligentes enriquece”. (Proverbios 10:4) En otras palabras, póngase a trabajar. Usted puede ser próspero, puede tener éxito, y puede hacer cosas muy grandes. Entonces, deje de ser un flojo perezoso.

Cuando pensamos en la palabra flojo, pensamos en alguien que es no es bueno para nada, que no se levanta de su cama o no hace nada. Desafortunadamente, estamos viviendo en estos días con un montón de gente que no sabe trabajar. Tenemos que trabajar para el Salvador. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y

predicad el evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) ¿Estamos haciendo todo lo que podemos? ¿Estamos trabajando duro para hacer una diferencia en este mundo para Cristo?

Mucha gente solo está sentado viendo la televisión, mirando sus telenovelas, deportes, o películas, jugando video juegos, o en su computadora, o en internet, o en sus iPods o celulares. Están haciendo otro tipo de cosas, pero no están trabajando. Andan vagando diciendo: “Necesita ayuda. Alguien ayúdeme”. Cállate y ponte a trabajar, flojo perezoso.

Desafortunadamente, los mexicanos tienen una mala reputación en el mundo, que solo extienden su mano para pedir, y sólo dicen: “Dame, Dame, Dame. Yo no quiero trabajar para nada. Solo dámelo”. Necesitamos gente que diga: “Yo voy a creer al Dios de la Biblia. ‘Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas’. Yo voy a trabajar duro”. Es tiempo que nosotros como el pueblo de Dios decidamos trabajar. Yo le digo: Decídase a trabajar. Decidamos trabajar. Seamos diligentes. “La mano de los diligentes enriquece”. (Proverbios 10:4b) Ocupémonos por Dios.

¿Cómo trata usted al trabajo? ¿Cuál es su filosofía de trabajo? ¿Qué piensa del trabajo? ¿Es usted un ladrón? ¿Es como el hijo pródigo quien dijo: “Dame mi herencia. Dame lo que me corresponde.”? Su padre trabajó duro para proveer para ese muchacho y tenía muchas cosas listas para él. Pero ese muchacho dijo: “Dámelo ahora”. Él no tuvo respeto por el duro trabajo de su

padre. Ese padre había sudado, probablemente tenía callos en sus manos, había derramado sangre para que ese muchacho pudiera tener una herencia, y ese muchacho se fue y se la malgastó en fiestas. No tuvo respeto por el trabajo. Necesitamos gente, gente joven y cristianos en general, que saben cómo trabajar, y que le dan al trabajo su todo. La Biblia dice: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”. (Eclesiastés 9:10a) ¡Trabaje duro!

Me da mucho gusto que mis padres me dieron una buena herencia, me enseñaron a trabajar. Mi padre era un hombre trabajador, era sargento en el ejército, cuando yo trabajaba con él, ¡trabajamos! ¡Trabajamos con esmero! Él me enseñó a trabajar, aprendí de mi padre una buena ética en relación al trabajo. Mi mamá salía a trabajar todo el día en el sol, ella trabajaba duro. Eso es lo que está mal con algunas damas hoy en día, hoy en día no se levantan para hacer algo, son tan débiles y flojas que no pueden hacer nada. Póngase a trabajar.

En el colegio Bíblico nos decían que trabajáramos como si todo dependiera de nosotros, y oráramos como si todo dependiera de Dios. Yo sé que Dios es el que nos da la fuerza para trabajar, pero quiero enfatizar esto: ¡Trabaje duro! Trabaje. Trabaje. Trabaje. Trabaje. Si usted quiere tener éxito, trabaje. La razón por la que muchas personas han tenido éxito y han ganado mucho dinero, es porque han trabajado. Pero usted solo quiere recibir y recibir, y tomar y tomar, y no sale a trabajar. Usted no trabaja en

la iglesia, no trabaja en el ministerio de rutas, no trabaja en una clase de escuela dominical, no trabaja en hablarles a otros acerca de Jesucristo. ¡Trabaje para Dios!

Póngase a hacer su trabajo. La Biblia dice que la mano de los diligentes enriquece. Si usted se pusiera a trabajar, Dios le bendeciría. Muchos amaban al Dr. Jack Hyles, y sabemos cómo Dios lo bendecía. Muchos quieren esas bendiciones, pero no están dispuestos a trabajar como el hermano Hyles. Dr. Jack Hyles tenía las mismas veinticuatro horas al día que usted y yo hoy día tenemos, y él hizo tantas cosas grandiosas porque él trabajó. Él trabajó. Él trabajó.

Tal vez usted está diciendo: “El predicador acaba de mencionar una mala palabra – la palabra trabajo”. Esa es la manera de pensar de muchas personas. Es una mala palabra decir ‘trabajo’ porque usted es flojo y bueno para nada. Trabaje para Dios.

Un evangelista me dio un consejo acerca del ministerio: “Camina con Dios y trabaja duro”. Eso es. Camina con Dios y trabaja duro. Necesitamos a Dios porque Él nos dará la fuerza para hacer el trabajo. Pero tenemos que trabajar.

La Biblia dice: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”. (2 Tesalonicenses 3:10) Tal vez usted está quejándose, diciendo: “Dame. Dame. Ayúdame. Ayúdame”. Cállese y salga afuera a trabajar.

Sea un ejemplo. Jesús dijo: “Venid en pos de mí, y os haré

pescadores de hombres”. (Mateo 4:19) Jesús trabajó duro y alcanzó multitudes. Jesús impactó a sus discípulos e impactó a este mundo porque era trabajador.

Un día el Dr. Jack Hyles estaba enfrentándose con una situación donde por poco y lo corren de la iglesia. Se puso a trabajar, salió y empezó a ganar a gente para Cristo, y cuando era tiempo para votar, él tenía tanta gente apoyándole que se quedó como pastor. El solía decirnos: “Muchachos, si hay una situación difícil, ponte a trabajar. Si necesitas dinero, ponte a trabajar, sal fuera a ganar gente para Cristo, y Dios te bendecirá”. Cualquiera que sea la situación, ponte a trabajar y ve a ganar almas. Eso es el problema con mucha gente. Sólo se sientan en su silla, esperando y diciendo: “Dios, bendíceme y ayúdame”. Pero sólo se conforman con su seguridad, no dejan su comodidad. ¡Salga allá fuera y póngase a trabajar! Toque puertas. Pase todo el día afuera trabajando por el Señor.

No mire a los Estados Unidos o algún norteamericano o a alguien que supla su necesidad. Es triste que en ocasiones, voy a una iglesia y me dicen: “Ésta es nuestra necesidad”. Es como si quisieran que un norteamericano supliera su necesidad, en vez de que decidan trabajar duro para que Dios pueda suplir esa necesidad. ¡Ponte a trabajar, flojo perezoso! Cuando voy a un lugar, quiero alcanzar a personas para Cristo. Es vergonzoso que algunos jóvenes vienen a veces para ayudarme, solo se la pasan mirándome sin hacer nada, o están en las esquinas, mientras yo

estoy trabajando muy duro para tratar de ayudar a su iglesia para alcanzar algunas personas en su área. Estaban allí para ayudarme, pero solo se quedaron sentados. Joven, debería darte vergüenza cuando un hombre viejo puede trabajar más que tú. Joven, ¡aprende a trabajar! Nuestras iglesias necesitan aprender a trabajar duro por el Señor.

Sofí, una señora que tallaba los pisos, fue cuestionada un día mientras tallaba los escalones de un edificio grande de la ciudad en Nueva York: “Sofí, entiendo que eres hija de Dios”.

“Si, señor. Soy hija del Rey”.

“Bueno, siendo que eres una hija del Rey, ¿crees tú que Dios te reconocería como una princesa?”

“Él ciertamente lo hace”, contestó Sofí.

“Si Dios es tu Padre, y tú eres una princesa e hija del Rey, ¿no crees tú que está debajo de tu nivel al ser encontrada en la ciudad de Nueva York, tallando estos escalones sucios?”

Entonces Sofí respondió: “No, no es así. No estoy tallando éstos escalones para el señor Brown, mi jefe. Estoy tallando estos escalones para mi Salvador Jesucristo”.

Eso es. Usted no está trabajando para agradar a su pastor o a su jefe. Está trabajando para agradar a su Salvador. La Biblia dice: “Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios”.

(Efesios 6:5-6) ¿Está su corazón en lo que hace? Cuando está trabajando para alguien, dese cuenta que está trabajando para el Señor, y Él le recompensará. No importa lo que el jefe necesariamente hace. Creo que la cosa más grande es que usted está trabajando para el Señor Jesucristo. Jesús le bendecirá. Trabaje duro para Jesús.

Jesús dijo: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. (Marcos 12:30a) Debemos amar a Dios con todo. Eso significa trabajo, también. El negocio de Dios es el negocio más grande del mundo. Entonces, actuemos como tal. Pongámonos a trabajar. Ocupémonos. Trabajemos duro para Jesucristo.

El ministerio es trabajo. La Biblia dice: “También el que es negligente en su trabajo es hermano del hombre disipador”. (Proverbios 18:9) Deje de gastar su vida y trabaje para Dios. La Biblia dice: “La mano de los diligentes señoreara; más la negligencia será tributaria”. (Proverbios 12:24) Usted se pregunta ¿porque siempre anda desanimado todo el tiempo? Tal vez es porque usted no trabaja duro. No es diligente. No está dando su esfuerzo con todo lo que tiene. Por eso la Biblia dice: “El indolente ni aun asará lo que ha cazado; pero haber precioso del hombre es la diligencia”. (Proverbios 12:27) No hay nada como trabajar duro, y después ser recompensado por eso. Trabaje duro. Trabaje duro. Trabaje duro.

La Biblia dice: “El deseo del perezoso le mata, Porque sus

manos no quieren trabajar”. (Proverbios 21:25) Tal vez usted se está echando a perder. Usted está rogando por ayuda, pero no se pone a trabajar, y se está matando. No rehúse a trabajar, sino póngase a trabajar duro para el Señor.

La Biblia dice: “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. (Romanos 12:11) La Biblia nos promete que si nosotros trabajamos, Dios nos bendecirá. La Biblia dice: “a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”. (Hebreos 6:12) Trabaje duro. Manténgase ocupado para Dios. Ocúpese por Jesús.

Jesús fue un gran ejemplo de trabajo. Jesús dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”. (Juan 5:17) Jesús era trabajador. Si usted quiere ser como Jesús, entonces sea trabajador. La Biblia dice: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”. (1 Corintios 15:58) El Señor pone atención cuando usted trabaja duro. Nunca es en vano cuando usted trabaja duro para Dios. Trabaje, trabaje, trabaje.

La Biblia dice: “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad”. (Efesios 4:28) Necesitamos empezar a trabajar para que ayudemos a otras personas a aceptar a Cristo como su Salvador. Decide trabajar

duro para que pueda ayudar a alguien más.

Es tiempo de que los cristianos agarren éticas de trabajo y salgan y hagan algo para Dios. La Biblia dice: “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún”. (Hebreos 6:10) Levántate, sal fuera y ponte a trabajar.

Cuando nosotros hacemos nuestro trabajo, cualquier cosa que sea, y lo hacemos como para el Señor, no es en vano. Dios nos va a bendecir, y nosotros vamos a cosechar, si no desmayamos. La Biblia dice: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”. (Gálatas 6:9) No nos cansemos y no digamos: “Ya no puedo hacerlo”. No, usted trabaje duro. Siga trabajando. Siga en eso. Trabaje duro. El Señor trabajó seis días y en el día séptimo Él descansó. Necesitamos trabajar duro. Hay tiempo para descansar, pero debemos trabajar así como Dios trabajó.

Viva su vida para agradar al Señor Jesucristo. Trabaje. Trabaje. Trabaje duro para Jesús. Trabaje en Su campo para segar la mies. Trabaje para alcanzar a otros para Cristo. Alguien dijo alguna vez: “Si uno no aprende a trabajar de niño, él nunca hará mucho cuando crezca”. No hay nada como una recompensa de trabajo duro, y yo creo que necesitamos enseñar a nuestros niños a trabajar duro. Tenemos demasiados jóvenes flojos hoy en día porque no saben cómo trabajar. Padre, enseñe a sus hijos a

trabajar. Todos debemos trabajar para Dios. Decimos que queremos servir a Dios, entonces tenemos que trabajar duro para Jesús.

Thomas Edison dijo: “Un genio es un por ciento inspiración y el 99 por ciento transpiración”. En otras palabras, él dijo que para tener victoria, se necesita como el uno por ciento de inspiración, pero el 99 por ciento trabajo, labor y sudor. Si vamos a tener éxito, tenemos que trabajar duro.

D.L. Moody fue usado grandemente para alcanzar multitudes para Cristo. Él hizo una profunda declaración como esta: “Es de observarse que Dios muchas veces ha puesto a hombres a lugares de dignidad y honor cuando han estado ocupados, siendo honestos en sus empleos”. Saúl estaba buscando los asnos de su padre, y David las ovejas de su padre cuando fueron llamados a ser reyes. Los pastores daban de comer a su rebaño cuando recibieron la gloriosa revelación. Dios llamó a cuatro de sus apóstoles de su pesca y a Mateo de su recolección de impuestos, Amós de su manada de Tekoa, Moisés de cuidar las ovejas de Jetro, Gedeón de sacudir trigo, Elías del arado. Dios nunca llamó a personas flojas. Dios no anima a la flojera y nunca desprecia a una persona que se está de más bajo rango en un trabajo. La cosa es que tenemos que trabajar duro. Dios no llama a los flojos. Ocúpese en las cosas de Dios. Deje de ser un flojo, un perezoso y póngase a trabajar para Jesús.

¿Cómo podemos ponernos a trabajar para Dios? Nos ponemos

a orar. La Biblia dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. (Mateo 7:7) Ese pedid es pedir y pedir y pedir. Estoy hablando de suplicar y clamar a Dios. Estoy pensando en David Brainerd, quien oró por los Indios Americanos para que fueran salvos y para que Dios hiciera una gran obra. En alguna ocasión oró en la nieve y estaba orando tan fervientemente que la nieve alrededor de él se derritió. Él estaba sudando porque estaba trabajando y concentrado tanto en la oración. Tenemos que orar sin cesar, orar con todo lo que tenemos.

Necesitamos leer la Palabra de Dios. A Josué se le fue dicho cuando estaba tomando el cargo después de Moisés para dirigir a los hijos de Israel a la tierra prometida, que para ser un gran guerrero y un gran líder para Dios y para tener éxito, él necesitaba leer la Palabra de Dios. Así nosotros necesitamos memorizarla. Necesitamos meditar en ella. Tenemos que trabajar para meternos en la Palabra de Dios para ser exitosos.

Necesitamos ir a ganar almas. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. (Marco 16:15) Todos los días necesitamos hacer algo para compartir el evangelio. D.L. Moody fue usado grandemente por Dios para alcanzar a multitudes para Cristo, pero todos los días él trataba de testificar a alguien. La Biblia dice que Dios estaba añadiendo a la iglesia cada día. Eso significa que hacían algo diario para alcanzar a otros para Cristo. La Biblia dice: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”.

(Hechos 5:42) Dieron todo lo que pudieron dar para poder hablarles a otros acerca de Jesús. Hagamos algo todos los días para alcanzar a otros para Cristo.

Tal vez usted necesita conseguir un trabajo. De todo lo que tenga. Trabaje duro para el Señor. Trabaje duro en lo que usted está haciendo. Póngase a trabajar. D.L. Moody dijo: “Dios nunca llama a la gente floja”. Póngase a trabajar para Dios.

Yo sé que trabajamos en vano a menos que el Señor edifique la casa, pero Dios si nos llamó para trabajar. Claro que necesitamos Su fuerza para hacerlo. Jesús, antes de empezar Su ministerio público, dijo esto: “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos”. (Lucas 4:18) Jesús sabía que para tener éxito y alcanzar a otros, Él necesitaba el poder del Espíritu Santo. La Biblia dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. (Zacarías 4:6) Necesitamos la fortaleza de Dios para trabajar duro, pero tenemos que trabajar y tenemos que tener esa determinación. Debemos orar: “Dios, dame la fuerza para trabajar duro”.

Si usted está cansado y fatigado, la Biblia dice: “Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”. (Isaías 40:31) Cuando usted está trabajando duro y está todo

agotado, ahí es cuando puede clamar: “Dios, dame Tu fuerza”, y Él le puede ayudarle a hacer maravillosas cosas. Alguien dijo: “La gente cansada reina el mundo”. Solo diga: “Señor, dame de Tu poder para que pueda trabajar duro en todo lo que haga, y traer gloria y honor al Señor Jesucristo”. La Biblia dice: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”. (Eclesiastés 9:10a) La Biblia dice: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. (1 Corintios 10:31) Necesitamos el poder de Dios para hacer el trabajo que debemos hacer.

Jesús dio Su vida por nosotros, ¿pero qué hemos dado por Él? En otras palabras, ¿qué está haciendo usted por Jesús? Jesús murió por nosotros, ¿pero estamos viviendo para Él? ¿Está usted trabajando duro para el Señor? ¿Estamos alcanzando a este mundo para Cristo?

Una escuela de niños de menos recursos en la India recibía un cargamento de regalos de Navidad por parte de niños Ingleses cada año. Cada niña recibía una muñeca, y cada niño un juguete. Un año, el doctor de una misión cercana, vino a distribuir los regalos y les dijo a los niños acerca de una aldea no lejos de ahí donde los niños nunca habían escuchado de Jesús o de Navidad, así que sugirió que si quizá cada uno de ellos quisiera dar un juguete de ellos para llevar a esos otros niños. Ellos rápidamente aceptaron y el doctor vino el siguiente domingo para recibir los regalos. Los niños y las niñas caminaron frente de él, cada uno le

dio sus juguetes, pero eran los nuevos juguetes que apenas acababan de recibir. Cuando les preguntaron porque, una niña dijo: “Pensamos en lo que Cristo dio por nosotros y lo que hizo por nosotros. ¿Pudiéramos nosotros darle a Jesús menos que nuestro mejor?”

Jesús dio Su mejor por nosotros. Jesús dio Su vida por nosotros, y ¿cómo podemos darle menos que lo mejor para servirle? Démosle lo mejor. Démosle nuestro todo. Trabajemos duro para el Señor Jesucristo.

Capítulo 7

Controle Su Boca

La Biblia dice en el Salmo 34:11: "Venid, hijos, oídme; El temor de Jehová os enseñaré. ¿Quién es el hombre que desea vida, Que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, Y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y síguela. Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos". (Salmos 34:11-15)

Quiero llamar su atención al versículo 13, que dice: "Guarda tu lengua del mal, Y tus labios de hablar engaño". Con nuestra boca podemos destruir a otros. Entonces, ¿debemos controlar nuestras bocas!

Había un filósofo griego que le pidió a su sirviente prepararle el mejor platillo posible. El sirviente le preparó un plato de lengua, diciendo: "Es el mejor de todos los platos, porque con ella, podemos bendecir y comunicar felicidad, disipar la tristeza, retirar la desesperación, animar a los desanimados, inspirar a los desalentados, y decir muchas otras cosas que elevan a la humanidad".

Otro día, el filósofo le pidió a su sirviente que le preparara el peor platillo del que se podría pensar. Un plato de lengua apareció

en la mesa. El sirviente dijo: "Es el peor, porque con ella, podemos maldecir y romper los corazones, destruir reputaciones, promover la discordia y la contienda, y arruinar las familias y las comunidades. Naciones van a la guerra entre sí a causa de la lengua". Éste hombre era un siervo sabio porque él dejó a su maestro conocer el poder de la lengua.

Salomón dijo: "El que guarda su boca y su lengua, Su alma guarda de angustias". (Proverbios 21:23) Así que, ¡controle su boca! "La muerte y la vida están en poder de la lengua". (Proverbios 18:21) Con la lengua, se puede dar muerte a las personas. Usted puede llevar a la destrucción la vida de otras personas. Puede arruinar la vida de otras personas con la lengua, por esto le digo: "¡Controle su boca!"

Con la lengua, se puede dar vida. Usted puede hablar de ayuda. Puede hablar de amor. Usted puede hacer la diferencia con su lengua. Usted puede ayudar a las personas usando su lengua para animarlos en las cosas del Señor. Recuerde que la Biblia dice: "La muerte y la vida están en poder de la lengua". (Proverbios 18:21) Por lo tanto, decida no usar su lengua para hablar cosas malas, sino para hablar cosas de vida, y para ayudar a otras personas. ¡Controle su boca! La Biblia dice: "El que guarda su boca y su lengua, Su alma guarda de angustias". (Proverbios 21:23)

Piense en los caballos, cómo se les pone el freno en su boca, y cómo se puede dirigir, con la ayuda de ese freno a este gran

animal se puede manipular hacia diferentes direcciones. Usted puede hacer que se detenga entre otras cosas. Usted puede controlar a estos grandes y enormes animales con solo un pequeño freno en la boca. Lo mismo sucede con nuestra lengua. Con nuestras lenguas, podemos destruir vidas o podemos construir la vida de las personas. Por lo tanto, debemos guardar nuestras lenguas.

Pienso en el pequeño timón de una nave que hace que vaya a la izquierda o a la derecha, o ir de aquí para allá. Lo mismo sucede con los vehículos gigantes. Usted puede tomar esa pequeña rueda y usted puede darle vuelta aquí y allá. Así es comparada nuestra lengua. Puede tener un fuerte impacto en los demás, o que puede destruir sus vidas.

Piense en la lengua como un fuego. Cuando se inicia un fuego, luego este fuego puede causar tanto daño. Se enciende una pequeña llama, y, de repente, el fuego se extiende, comienza un gran fuego en los bosques, y puede destruir árboles, casas y las vidas de personas. Lo mismo sucede con la lengua. Es una pequeña cosa, y puede traer tanta destrucción a otros. ¡Tenemos que controlar nuestras bocas!

Recuerdo que teníamos campos alrededor de nuestra casa cuando yo era pequeño, y rentamos la tierra para que la gente pusiera allí su ganado. A veces, ponían allí sus caballos. Recuerdo que una vez había caballos, y yo nunca había montado a un caballo. Un amigo que se llama Richard me dijo: "Oye, vamos a

montar los caballos".

Le dije: "Pero no tenemos sillas de montar ni frenos".

Él dijo: "No importa. Podemos subir y montarlos".

Recuerdo la primera vez que me subí a ese caballo, mi amigo Richard estaba allí, y dijo: "Ahora, aférrate a su crin".

Así que yo estaba agarrado de su crin, le dije: "¡Guau! ¡Mírame! ¡Lo estoy haciendo muy bien!"

De repente, Richard decidió pegarle al caballo, y decirle: "¡Yah!" ¡Ese caballo despegó! ¡El caballo corrió a través del arroyo! Y yo estaba rebotando sobre el caballo por todos lados, y luego, de repente, estaba en el bosque, y ¡yo estaba tratando de evitar golpearme con las ramas! Yo le decía: "¡Woah! ¡Woah!" Estaba jalando su crin, estaba haciendo todo lo posible para detenerlo. Por fin, Richard nos alcanzó y detuvo al caballo. Yo salté del caballo, y le dije: "Richard, ¡voy a matarte!"

¡Esa fue mi primera experiencia de montar a caballo! Tuve un montón de problemas, porque yo no tenía un freno para ese caballo, algo para controlar ese gran animal. El freno se pone sobre la lengua del caballo para controlarlo. Ese freno que controla a ese caballo puede ayudar a eliminar muchos problemas. Así es con nuestra boca. ¡Tenemos que cuidar nuestras bocas! Tenemos que cuidar lo que decimos. ¡Guarde su apestosa lengua!

Es necesario tomar una decisión para evitar hablar mal. ¿De qué está hablando usted? ¿Es malo? Tal vez usted tiene la lengua

de una serpiente, porque está hablando veneno acerca de otros. ¿Hay veneno que sale de su lengua? ¿Está hablando cosas malas? ¿Está hablando acerca de cosas mundanas? o ¿su lengua está hablando de cosas del cielo? Tal vez usted está hablando de cosas mundanas o cosas sensuales.

¿Qué conflictos está causando con su lengua? Usted está causando problemas. ¿Está causando celos con su boca? ¿Está hablando como hipócrita? ¿Está diciendo una cosa, pero haciendo otra? ¿Es usted un hipócrita con su lengua apestosa? ¡Su lengua debe hablar y proclamar el bien para Dios!

¿Usted está causando confusión con su desagradable boca? ¿Está causando murmuraciones con su boca? ¿Está murmurando y quejándose con su sucia lengua? Esa es una de las razones por las que el Señor se enojó con los hijos de Israel, porque estaban murmurando, y quejándose. ¡Dios no puede soportar nuestra apestosa lengua podrida, y nuestra horrible boca, y nuestra mala manera de hablar!

¿Está usted maldiciendo con su lengua? ¿Está hablando con engaño, para torcer la verdad, o para confundir a la gente? ¿Está mintiendo con su lengua al no decir la verdad? ¿Está hablando mal y maldad? Usted abre su boca, pero no tiene sustento a lo que está diciendo. ¡Entonces cierre su boca apestosa! ¡Controle su boca! Guarde su lengua.

Con su lengua, ¿habla inmundicia? ¿Está hablando con amargura de su boca? ¿Está hablando de odio con la boca? ¿Está

hablando inmundicia con su boca?

Usted se burla de los demás. ¡Usted cree que es una broma, pero está destruyendo las vidas de la gente! ¿Es usted tonto en su manera de hablar? La Biblia dice que la lengua está llena de veneno mortal. (Santiago 3:8) La Biblia dice: "Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno". (Santiago 3:5-6) ¡Usted tiene una boca de la cual puede salir el infierno! ¡Controle su lengua! Guarde su boca podrida.

La Biblia dice: "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes". (Efesios 4:29) Si su boca empuja a la gente hacia abajo, les hará daño, y los llevará a la destrucción. Usted debe decidir hoy: "¡Voy a usar mi boca para edificar a alguien! Voy a ministrar gracia para otras personas. ¡Voy a hacer una diferencia, y hablar cosas correctas!"

Tal vez usted tiene que lavar su apestosa boca hoy. Me acuerdo de aquella madre que estaba teniendo problemas con un niño que decía cosas que no debía. ¡Cosas malas! Esa madre tomó jabón y comenzó a lavar la boca de su hijo, y lavó su apestosa lengua. Tal vez eso es lo que se necesita hacer hoy en día. Usted necesita un poco de jabón, y usted necesita lavarse su apestosa boca. ¡Su

lengua debe agradar a Dios! Controle su apestosa y desagradable boca. ¡Lávese la boca con jabón! En otras palabras, ¡arregle cuentas con Dios! Usted tiene que elegir hablar bendición y no maldición.

Algunos chicos y chicas de más edad en las escuelas han estudiado, sin duda, y aprendieron sobre la cancelación. En otras palabras, deshacerse del mal por hacer algo bueno, pero hay otro tipo de cancelación, que puede ser utilizada por todas las edades. Por ejemplo, dos chicos estaban hablando de otro chico. Uno dijo: "Es lento en el juego".

"Sí", respondió el otro. "Pero él siempre juega limpio".

El primer chico dijo: "Es tonto en la escuela".

Pero respondió el segundo: "Pero siempre estudia mucho".

Usted ve, cada palabra cruel que dijo el primer chico fue cancelada por la palabra amable del segundo. Supongamos que la próxima vez que usted escuche una palabra desagradable, intente cancelarla, poniendo otro tipo de palabra buena en su lugar. Tenemos que decidir hablar bendiciones y no maldiciones. ¿Va a tomar la decisión de evitar hablar mal y elegir hablar bien? ¡Tome la decisión de hablar bien!

¡Tenemos que hablar las palabras del Señor en nuestra vida! La Biblia dice: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos". (Hebreos 4:12) Hable la Palabra de Dios a los demás para poder ayudarlos.

¿Usted va a decidir hablar bendición en lugar de maldecir? ¿Va

a decidir hablar bien y no mal? ¿Va a elegir hablar verdad y no mentiras? ¿Va a elegir hablar con prudencia y no con ignorancia? ¿Va a elegir hablar con gracia y no destrucción? ¿Va a elegir ser agradecido y no ingrato con sus palabras? ¿Va a decidir ser amable y no cruel con sus palabras? ¿Va a elegir decir: "Por favor" y no "¡Dame!"? Tenemos un problema hoy en día. Los niños siempre están diciendo: "¡Dame! ¡Dame!" ¡No! Debemos decir: "Por favor, por favor, por favor".

¿Decidirá usted decir: "Dios te bendiga" en lugar de "¡Fuera de mi camino!"? ¿Usted va a decir con respeto: "Sí, señor", y "No, señor", "Sí, señora", y "No, señora"? Tenemos que decidir ser amables. Necesitamos niños y jóvenes, y gente en general que sean amables y digan: "Sí, señor" y "Sí, señora". ¿Elegirá usted usar sus palabras para edificar y no humillar a la gente? ¿Va a elegir sus palabras para que sean alentadoras y no desalentadoras? ¿Va usted a elegir que sus palabras sean para bien y no para el mal? ¿Va a elegir que sus palabras sean cariñosas y no de odio? ¡Tenemos que usar nuestras palabras para expresar amor a los demás!

Una palabra amable puede cambiar la vida de una persona para siempre. Hay muchos testimonios de alguien que dijo: "Alguien me dijo una palabra amable, e hizo la diferencia en mi vida. Yo estaba desanimado, y me estaba haciendo daño, pero alguien dijo algo bueno de mi vida, y ahora, ¡Guau! Soy mejor". ¿Cuántas veces hemos estado desanimados, y conseguimos aliento en los

Salmos, leemos esas buenas palabras, y nos consuelan? Hablemos buenas cosas para ayudar a otras personas.

¿Qué va a decidir? ¿Hablar bien o hablar mal? ¿Va a elegir el bien? Por favor, ¡controle sus palabras! ¡Controle su lengua! ¡Controle su boca! ¿Va a seguir hablando mal? o ¿Va a hablar palabras de paz? La Biblia dice: "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres". (Romanos 12:18)

Entonces ¡hablemos paz con nuestras bocas! Necesitamos vivir como un gran predicador dijo: "Para servir a los demás, para ayudar a otras personas, y para motivar a otras personas". Jesús dijo que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, y mente, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Debemos amar a los demás y ayudarles a ser todo lo que puedan ser para Cristo. Para hacer eso, tenemos que hablar las cosas correctas en sus vidas. ¡Tenemos que hablar de las cosas buenas! Por lo tanto, ¡controle su boca! ¡Controle su lengua! ¡Controle lo que está diciendo de otras personas!

Así que, ¿cómo podemos controlar nuestras bocas? Tenemos que corregir nuestros corazones. La razón por la que usted habla de esa manera es porque su corazón no está bien con Dios. La Biblia dice: "Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son

las que contaminan al hombre". (Mateo 15:18-20a)

Jesús dijo: "¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". (Mateo 12:34-37) "Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio". (Mateo 12:36) Usted va a dar cuenta a Dios por la forma en que usa su boca, por lo tanto, ¡controle su boca! ¡Hable cosas buenas de las vidas de las personas, y evite hablar cosas malas de ellos!

Así que con el fin de controlar la lengua, tenemos que corregir nuestros corazones, y para corregir nuestros corazones, tenemos que arreglar cuentas con Dios. Tenemos que estar bien con Dios. Tenemos que pedir el perdón de Dios. La Biblia dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". (1 Juan 1:9) Tiene que pedirle a Dios que le perdone por la forma en que ha estado usando su lengua para destruir a otras personas, necesita pedirle a Dios Su ayuda para que diga cosas correctas, y debe darse cuenta de que Dios puede darle la fortaleza para hacerlo. Dios dice en la Biblia que podemos hacer todas las cosas en Cristo que nos fortalece. Por eso debemos decidir: "¡Yo puedo

decir las cosas correctas en Cristo que me fortalece!"

Por lo tanto no debemos tener miedo y pensar que no podemos hacerlo, porque podemos hacerlo en Cristo. La Biblia dice: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio". (2 Timoteo 1:7) Tenemos que pedir el poder, amor, y sabiduría de Dios para que podamos hablar cosas buenas de la gente. Entonces podemos evitar el hablar mal, y decidir hablar cosas buenas a los demás.

Deshágase de las cosas malas, y ponga las cosas buenas en su vida. Entonces, ¿cómo lo hacemos? La Biblia dice: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros". (Filipenses 4:8-9) Debemos elegir deshacernos de lo malo, y poner el bien en nuestras vidas. Pongamos la Palabra de Dios en nuestro corazón, mente, y alma para que podamos decir las cosas correctas.

Dios tiene un plan maravilloso para su vida. Él quiere usarle para hablar cosas grandes y poderosas para ayudar a personas de todo el mundo. La Biblia dice: "Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo

que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande". (Jeremías 1:4-7) Jeremías dijo que sentía que no podía hacer lo correcto, pero Dios dijo: "Yo estaré contigo, y Yo te ayudaré a decir lo que necesitas decir".

Dios quiere usarle a usted. Dios quiere usar su boca para traer bendición para otras personas. La Biblia dice: "Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene". (Proverbios 25:11) No hay nada mejor que hablar las cosas buenas de otras personas. Las palabras son poderosas. Las palabras son preciosas, y las palabras no tienen precio. Las palabras pueden hacer una gran diferencia en el mundo. Pero yo le digo, ¡controle su lengua! Evite el hablar mal, y elija hablar bien a los demás. ¡Controle su boca, y úsela para la gloria y honra del Señor Jesucristo!

El Sr. Hughes estaba de pie ante la ventana de una puerta de arco que presentaba un cuadro de la crucifixión de nuestro Señor. Mientras estaba allí, pronto descubrió la presencia de un niño pobre a su lado. Al darse cuenta de que el chico estaba mirando la misma obra de arte, él le dijo: "¿Sabes quién es?"

"Sí", respondió el muchacho. "Ese es nuestro Salvador".

Con un evidente deseo de iluminar al Sr. Hughes, el muchacho continuó: "Esos son los soldados romanos". Luego, con un suspiro, dijo: "Esa mujer que llora es su madre". Luego, con las manos en los bolsillos, dijo el muchacho: "Pero lo mataron, señor. Oh, ¡ellos mataron a Jesús!"

El Sr. Hughes, mirando otra vez en la sucia cara de pequeño compañero, dijo: "¿Dónde aprendiste todo esto?"

El muchacho respondió: "Alguien me habló de Jesús".

El Sr. Hughes empezó a alejarse. Había caminado una cuadra más cuando escuchó a un niño corriendo tras él. El muchacho llamó con un sonido claro y triunfante en su voz, diciendo: "¡Yo sólo quería decirle, señor, que Jesús no se quedó muerto! ¡Él se levantó de nuevo! ¡Sí, Jesús se levantó de nuevo!"

Tenemos que ir a todas partes, diciéndole a la gente que Jesús los ama, y que Jesús sufrió, derramó Su sangre y murió para perdonar su pecado y salvarlos del infierno para que pudieran ir al cielo algún día. Tenemos que decirles: "¡Jesús resucitó! Jesús resucitó de entre los muertos, y Él puede vivir dentro de su corazón, y cambiar su vida". Entonces, vayamos por todas partes hablándole a la gente acerca de Jesús. Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". (Marcos 16:15) ¡Vayamos y digámosle a todo el mundo acerca del Señor Jesucristo! Entonces use su boca para glorificar al Señor Jesucristo.

Capítulo 8

No Se Avergüence de Cristo

La Biblia dice en Romanos 1:16: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”.

Quiero hacerle una pregunta: ¿Se avergüenza usted de Jesucristo? Tal vez dice: “Pues, no me avergüenzo de Cristo. Yo quiero vivir para ÉL”. Sin embargo, ¿verdaderamente estamos hablándoles a otros de Cristo, o estamos avergonzados de Cristo? Jesús dijo: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 10:32-33) ¿Qué está diciendo Jesús en este pasaje? Él dice: “Si tú estás avergonzado de mí, yo estaré avergonzado de ti”. Si nosotros somos salvos, ya vamos al Cielo, y el Cielo será un lugar maravilloso donde no habrá más tristeza ni dolor. Vamos a disfrutar muchísimo estar con Jesús. ¿Pero sabe usted que un día estaremos frente al tribunal de Cristo y le daremos cuenta por nuestras vidas? Iremos al Cielo por que creímos en Cristo, pero tendremos que darle cuenta por la vida que llevamos. ¿Puede

imaginar mirando al Señor Jesús en sus ojos y diciéndole: “Estaba avergonzado de ti”? Imagínesse – Jesús le mirará directo a sus ojos, sabiendo que estuvo avergonzado de Él – ¡qué triste será eso! ¡Nunca nos avergoncemos del Señor Jesucristo! Glorifiquemos al Señor Jesucristo en todo lo que decimos y hacemos.

Nunca se avergüence de Cristo. Imagínesse que usted estuviera atrapado en un carro en llamas y yo fuera el único que esté cerca de usted, y yo arriesgara mi propia vida para sacarlo a usted de allí para salvarle la vida. Por supuesto, usted se desmayaría de tal situación. Imagine que tal vez de lo que usted solamente se da cuenta es que usted despierta en un hospital. Y después, de unos días voy al hospital con mis manos y rostro todo vendado. Y le pregunto: “Sólo quería saber cómo estaba, también quería decirle que soy el que le salvó la vida”. De repente, usted responde: “¿Y qué? ¿A quién le importa?” Y yo le digo: “Bueno, no le estoy pidiendo nada a cambio, sólo pensé que le gustaría saber que yo fui el que le salvó la vida”. Entonces usted dice: “¡A mí no me importa! ¡Lárguese de aquí! ¡A mí no me importa que me haya salvado la vida!” ¡Qué mal agradecido sería usted! Pero muchos de nosotros somos así con el Señor Jesucristo. Jesús dio Su vida por nosotros, pero cuando se trata de hablarles a otros de Cristo, entonces nos avergonzamos de Él. ¡¿Cómo nos atrevemos a hacer eso?! No nos avergoncemos de Cristo. Tenemos que hacer todo lo posible para hablarles a otros de Cristo.

El Dr. Walter Wilson habla de un joven que fue salvo en una reunión hace algunos años. Este joven había sido muy malo. Gastaba su tiempo en tomar y pachangas. Alguien lo invitó a unos cultos de avivamiento. Durante esa semana de avivamiento, él fue gloriosamente salvo. La hora de su conversión fue a las dos de la madrugada, cuando él estaba de rodillas a lado de su cama. Luego el joven fue a la casa vecina y tocó el timbre. El hombre de la casa vino a la puerta preguntando: “¿Qué quieres?”

El joven le dijo: “Quiero decirte lo que me acaba de pasar hace unos minutos. ¡Acabo de ser salvo! ¡La cosa más gloriosa que le haya pasado a alguien me acaba de pasar a mí! ¡El Señor Jesucristo me salvó! ¡Ahora voy al cielo!”

Luego cruzó la calle y tocó la puerta de otro amigo. El amigo vino a la puerta y le dijo: “¿Por qué vienes a despertarme a esta hora?”

El joven le dijo que Jesús lo había limpiado de sus pecados. Ahora era salvo y quería que su amigo lo supiera. “No me pude esperar hasta mañana para darte las buenas noticias; te tenía que decir ahora”. El joven convertido empezó a asistir a la iglesia. Se sentaba en la banca de enfrente. Siempre llevaba una Biblia grandota. Cuando el predicador le preguntó que por qué una Biblia tan grandota, él le contestó: “Bueno, usted dijo que debemos de confesar a Cristo siempre. Pues agarré todo mi dinero y me compré la Biblia más grande que encontré, como usted ve. Y así pasé por los bares y billares a los que iba. Los hombres

hasta se formaron en línea para burlarse y carcajearse de mí. El diablo trató de convencerme que pusiera una Biblia pequeña en mi bolsillo mientras pasaba por allí. Pero decidí comprarme esta Biblia grandota para ser de testimonio por Cristo. Ésta Biblia no puedo ponerla en el bolsillo; así que tengo que testificar de Cristo”. El joven convertido estaba tratando de vivir con un propósito para Cristo. No estaba avergonzado de Jesús. Estaba buscando glorificar a Cristo con su vida. Usted y yo necesitamos glorificar al Señor Jesucristo con nuestras vidas. Nunca nos avergoncemos de Cristo.

Recuerdo la historia de la Biblia acerca de Sadrac, Mesac, y Abed-nego. Fue dada una orden por todo el país que toda la gente tenía que arrodillarse ante la imagen de oro. Pero Sadrac, Mesac, y Abed-nego, jóvenes hebreos, creían y servían a Jehová Dios. Ellos dijeron: “Nosotros no vamos a servir o a inclinarnos delante de ninguna imagen de oro”. Luego les dijeron: “Si ustedes no se inclinan a esta imagen de oro, los van a echar al horno de fuego”. Ellos dijeron: “Quizás nos echen al horno de fuego, pero Dios puede librarnos del horno de fuego, y si no, que se sepa que nosotros servimos al Dios Todopoderoso”.

Lo dicho llegó a oídos del rey, y él se enojó mucho. Les dijo a sus hombres que calentaran más el horno. Les dijo: “¡Caliéntelo bastante!” Y cuando aventaron a los tres jóvenes, algo extraño sucedió. De pronto, el rey se espantó, se puso de pie, volteó a ver y dijo: “Veo a Sadrac, veo a Mesac, y veo a Abed-nego. Pero,

esperen un momento. Veo a Alguien más en el horno de fuego – Uno parecido al Hijo de Dios”. Este era el Hijo de Dios. Era Jesucristo mismo. El Señor Jesucristo estaba justo allí en medio de las llamas de fuego con ellos. Usted puede estar pasando por tiempos de fuego, puede estar pasando por tiempos difíciles a veces, pero Cristo está justo allí con usted. Él nunca le dejará ni le desamparará. Nunca se avergüence de Cristo porque Él siempre está con usted.

El apóstol Pablo dijo: “Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”. Necesitamos vivir para Cristo.

La Biblia dice: “Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”. (1 Pedro 4:16) Nunca debemos estar avergonzados de Dios. Si sufrimos, debemos decir: “Estoy contento de sufrir por mi Cristo porque Él sufrió, derramó Su sangre, y murió por mí”.

La Biblia dice: “Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. (2 Timoteo 1:12) Cuando creemos en Cristo, tenemos la victoria. “Porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”. (1 Juan 4:4b) Mantengamos nuestro enfoque. Sabemos en Quién hemos creído. Creemos en el Rey de Reyes y el Señor de Señores. La Biblia dice: “Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo”. El Apóstol Pablo dijo: “...sino participa de las aflicciones por el evangelio

según el poder de Dios”. (2 Timoteo 1:8) Dios dice que cuando usted habla de Cristo, no todos van a estar contentos con eso. Necesitamos pararnos firme y decir: “Cristo te ama. Jesús murió por ti y Él te salvará, querido amigo”. Dios nos usará si solamente mantenemos nuestros ojos en Él. La Biblia dice: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. (2 Timoteo 1:7) Dios ha dicho: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”. (Josué 1:9) La Biblia dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. (Filipenses 4:13) ¡No tenga temor! ¡No tenga miedo! ¡Siga adelante! Podrá pasar por tiempos difíciles, pero el Señor Jesús está justo allí con usted. Nunca nos avergoncemos de Cristo porque Él no está avergonzado de nosotros. Glorifiquemos a Cristo con nuestras vidas.

Si usted supiera que hay un edificio quemándose en su área y hubiera una preciosa familia allí, y supiera que esa familia se puede quemar, ¿usted haría lo necesario para que pudiera para alcanzarlos! Quebraría la ventana. Quebraría la puerta. Haría lo que usted pudiera hacer porque usted sabría que alguien necesitaba su ayuda. El infierno es real y la gente se estará quemando para siempre. Tenemos que hablarles de Cristo. ¡Cómo nos atrevemos a estar avergonzados de Cristo! Nosotros tenemos la respuesta. Entonces, hablémosle a la gente acerca de Jesucristo.

Cuando James Calvert se fue como misionero a los caníbales

en las Islas Fiyi, el capitán del barco lo quiso regresar. Él le dijo: “¡Vas a perder tu vida y la vida de los que están contigo si vas con los salvajes!”

La respuesta de Calvert fue: “Morimos antes de que viniéramos”. En otras palabras, él estaba diciendo: “Morimos por Cristo para que podamos vivir para Él porque Cristo es nuestra vida”. El Señor Jesús dijo: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”. (Mateo 10:39)

Se dijo de George Müeller: “Vino el día en que George Müeller murió completamente a sí mismo. Ya no hizo sus propios deseos y preferencias, él supo desde ese momento que Cristo debía ser todo en todo”. Cristo necesita ser el todo. Tenemos que glorificar a Cristo en nuestras vidas.

Mary Slessor, una gran misionera, dijo: “Señor, la tarea es imposible para mí, pero no para Ti. Dirige el camino y yo lo seguiré. ¿Por qué he de temer? Estoy en una misión real. Estoy en el servicio del Rey de reyes”. Vance Havner dijo: “Cuando estás acostumbrado a estar frente a Dios, los reyes ya no te intimidan tanto. La gente importante es sólo como pequeñas papas cuando has estado ante la presencia del Dios Altísimo. No importa si son presidentes o senadores o gobernadores o gente importante, ya son nada en comparación al Rey de reyes y Señor de señores”. ¿A quién estamos tratando de agradecer? Agrademos a Cristo Jesús.

Alguien más dijo: “La valentía es ser el único que sabe que tienes temor”. Podremos tener miedo o tener temor, pero no

debemos estar así porque Dios está con nosotros. Tenemos que seguir adelante. El Señor Jesús dijo: “No te desampararé, ni te dejaré”. (Hebreos 13:5b) Nunca nos avergoncemos de Cristo porque Él está justo allí con nosotros.

Hay algo que me molesta mucho. Los mormones y los testigos falsos de Jehová no tienen la verdad, pero tienen más denuedo y valentía para salir a las calles y hablarles a otros de su falsa religión que nosotros. No les hablamos a otros de la verdad. Entonces algo está mal. Nosotros como cristianos debemos arreglar cuentas con Dios y decir: “Necesitamos ser valientes, salir a las calles y hablar de Cristo”. Si ellos pueden salir y aguantar la crítica, tener problemas, y ver gente riéndose de ellos, entonces seguro que nosotros podemos salir y pararnos por la verdad. ¿Qué? ¿Jesús no es digno? El Señor Jesús derramó Su sangre y murió por usted. ¿Por qué no da usted su vida para ir y hablarles a otros de Cristo? Nunca, nunca, nunca se avergüence del Señor Jesucristo.

Recuerdo la historia del Señor Jesús cuando un día sanó a diez leprosos. Claro que todos sabemos que la lepra es una enfermedad mortal y que consume al cuerpo. Pero una cosa muy interesante pasó en esta historia – solamente uno de esos leprosos regresó para agradecerle a Jesús. A veces me pregunto, cuando es tiempo para ganar almas y para hablarles a otros de Cristo y solamente unas pocas personas se presentan para hacerlo, me pregunto si el Señor Jesús piensa: “¿De verdad les importo? Yo

los salve; les di vida eterna. Ahora van al cielo. ¿De verdad les importo?” De hecho, Jesús le dijo al hombre: “¿Y los nueve dónde están?” Me pregunto si el Señor Jesús dijera: “¿Dónde estás tú cuando es tiempo de hablarles a otros de Cristo?” ¿Dónde está la mayoría de los cristianos cuando es hora de hablar a otros de Cristo? Debemos hacer todo lo que podemos hacer para alcanzar a otros para el Señor Jesucristo.

Si usted tuviera una cura para el cáncer o para alguna otra enfermedad mortal, y usted se la reserva, ni siquiera trata de ayudar a nadie más, ¿qué clase de persona sería usted? Sería una persona mala, ¿verdad que sí? Si usted no ayudara a alguien más que tuviera una enfermedad mortal cuando tenía la cura para ello, eso sería terrible. Hoy en día tenemos la cura para la enfermedad del pecado, esa enfermedad que enviará a la gente al infierno por siempre. Esa cura es el Señor Jesucristo, el que murió para librarlos para siempre. ¡Hablemos de Cristo!

Peter Stryker nunca olvidó el comentario de su amigo, un abogado que en ese tiempo no era salvo. El abogado dijo: “Si yo creyera como tú que toda la raza humana está perdido en pecado, yo no descansaría. Haría todo lo posible para hablarles de la salvación. Trabajaría día y noche. Hablaría con toda pasión. Les advertiría, rogaría, y suplicaría a los hombres que confiaran en Cristo y recibieran salvación inmediatamente. Estoy sorprendido por la manera en que la mayoría de cristianos hablan su mensaje. ¿Por qué no actúan como si de verdad creyeran sus propias

palabras? No tienen la seriedad y firmeza en su predicación como nosotros los abogados tenemos en nuestras defensas. Si fuéramos tan dóciles como ustedes, nunca ganaríamos ningún caso”.

Peter Stryker dijo: “Le doy gracias a Dios por ese comentario que él me dijo. Empezó un fuego en mis huesos, y espero que siga teniendo ese fuego hasta que muera. Dios me predicó un sermón muy conmovedor ese día por la boca de mi amigo, un abogado inconverso”. Necesitamos escuchar ese sermón hoy. ¿En verdad creemos que hay un infierno? Si es así, entonces tenemos que hacer todo lo posible para alcanzar a otros para Cristo. Alcancemos a otros. Nunca nos avergoncemos del Señor Jesús.

Kailing era un joven que fue a una preparatoria para recibir buena formación educativa. Después de escuchar la historia de la cruz, fue salvo. Luego, su familia trató en vano de desviarlo de seguir la fe Cristiana. Una tarde, los hermanos de Kailing entraron bruscamente a su cuarto y con sus navajas le apuntaron diciéndole: “Si tú no renuncias o niegas a Cristo, nosotros te mataremos”.

Él mirando firmemente los rostros de sus hermanos, les contestó: “Hermanos, mátenme si ustedes quieren. No puedo negar a Cristo”. Dios intervino y los hermanos se alejaron sin decir más o tomar acción. Pero él estaba dispuesto a pararse por Cristo. ¿Tiene usted vergüenza de Cristo? ¿Por qué no decide y dice: “Quiero poner a Cristo en alto no importa lo que cueste”.

Una vez un embajador ruso le dijo a un misionero veterano:

“Te diré francamente que mi maestro, el zar de toda Rusia, nunca dejará a misioneros cristianos poner sus pies en el Imperio Turco”. El misionero veterano lo miró por un momento y le respondió: “Su excelencia, mi Maestro, el Señor Jesucristo, nunca le preguntará al zar de todos los rusos dónde deba Él poner Sus pies”. Él siguió adelante con su misión sin intimidarse por lo que la agencia había declarado. Él tenía confianza que el Dios vivo a quién él amaba y servía se encargaría por su propio trabajo. El Señor Jesús nos cuidará si nosotros lo ponemos a Él primero.

Nunca nos avergoncemos de Cristo, porque hubo muchas personas quienes dieron sus vidas para que nosotros conociéramos del Señor Jesucristo como nuestro Salvador. Alguien dijo: “No seas indiferente al cristianismo. Este fue creado para ti por la sangre de Cristo y preservado para ti por la sangre de los mártires. Los primeros 300 años del cristianismo, era algo prohibido. Los creyentes fueron públicamente heridos a latigazos y arrastrados desde sus talones por las calles hasta que se les saliera el cerebro. Les arrancaban sus extremidades, les cortaban sus orejas y nariz, les sacaban sus ojos con palos filosos o los quemaban con planchas calientes. Les pasaban cuchillos filosos por debajo de sus uñas. Les vertían plomo derretido en sus cuerpos. Los ahogaban, los decapitaban, los crucificaban, los apedreaban, eran desgarrados por bestias salvajes, sofocados en fosas de cal, raspados hasta morir, y otros métodos que provocaron una muerte lenta que se llevaba todo un día.

Pienso en los Apóstoles. La mayoría de ellos fueron golpeados, torturados, crucificados, decapitados, o apedreados. ¿Por qué? Para que nosotros supiéramos del Señor Jesucristo. Nunca nos avergoncemos del Señor Jesucristo porque muchos dieron sus vidas para que usted y yo pudiéramos conocer de Cristo.

Piense en lo que pasó el Señor Jesús para que usted y yo pudiéramos ser perdonados de nuestros pecados e ir al Cielo algún día. Piense en cómo le vendaron sus ojos y le golpearon en su rostro y decían: “¿Quién te golpeó, Jesús?” Piense en el momento cuando le arrancaron su barba. Piense en cuando le escupieron Su rostro. El Señor Jesús sufrió por ti. Tomaron el látigo de nueve puntas, esos fuertes soldados romanos, y le rasgaron Su espalda. La sangre escurrió sobre Su espalda. Le pusieron una corona de espinas en Su cabeza, la sangre escurrió por su rostro por ti y por mí. Le pusieron los clavos en Sus manos y Sus pies. El Señor Jesús sufrió y derramó su sangre por usted. Luego levantaron esa vieja cruz y la dejaron caer en un hoyo en el suelo. El Señor Jesús se quedó colgado, sufriendo, derramando Su sangre y muriendo. ¿Por qué? Por usted y por mí. Cristo le ama tanto que dio Su vida por usted. ¡Nunca se avergüence del Señor Jesucristo!

Hay una historia acerca de una niña que avergonzaba de su mamá. Tenía vergüenza de las manos. Las manos de su mamá estaban arrugadas, feas, y llenas de cicatrices. Mientras la chica crecía, ella se avergonzó cada vez más de su madre. Ella aun

evitaba ir a lugares con su mamá porque le daba miedo pensar en lo que las personas en público dirían o pensarían acerca de las manos de su mamá.

Finalmente, un día, una pariente vino de visita. No le tomó mucho tiempo ver lo avergonzada que la niña estaba de su madre. La pariente pidió hablar con ella en privado. La pariente le preguntó a la niña: “¿Por qué estás tan avergonzada de tu mamá? ¡Ella te ama y te dio la vida!”

La niña dijo: “¡Es que no puedo tolerar sus manos! ¡Están deformadas, arrugadas y llenas de cicatrices! Casi no puedo aguantar mirarlas, no quiero que ninguna de mis amigas la vea”.

Aquella pariente suavemente le dijo: “Déjame contarte una historia. Cuando eras una pequeña bebé – tenías menos de un año – hubo una terrible tormenta. Un rayo cayó sobre tu casa en la mitad de la noche, y el fuego inmediatamente empezó a quemar la casa. Tu mamá escuchó tus gritos, y ella corrió hacia tu cuarto. Ella apenas podía entrar, y cuando ella lo hizo, ella estaba horrorizada por lo que veía. Tu pequeña cuna de madera estaba prácticamente envuelta en llamas. Tu mamá, sin pensarlo dos veces, corrió a la cuna, y de entre las llamas te recogió. Las cobijas te protegieron, pero tu mamá literalmente metió las manos en las llamas para rescatarte. Sus manos se quemaban, pero todo lo que ella podía pensar era en salvarte. Ella corrió afuera contigo y te comenzó a rodar envuelta en todas las mantas sobre la tierra para apagar las llamas. Tú no estabas herida, pero las manos de tu

mamá estaban muy, muy quemadas. Ella estuvo en el hospital por mucho tiempo. Tu mamá se quemó las manos por causa de salvarte la vida”.

La niña puso su cabeza en sus manos y lloró y lloró. Ella no podía creer que su mamá la hubiera amado a ella tanto así, y ella se había avergonzado de ella y había intentado no ser vista en compañía de su mamá.

Desde entonces, a la niña le gustaba ir a todas partes con su mamá. Cuando las personas miraban las manos de su mamá o le preguntaban lo que le había sucedido, la niña con orgullo contestaba: “¡Mi mamá salvó mi vida! ¡La razón por la que sus manos están llenas de cicatrices es porque ella se quemó salvando mi vida!” Ella nunca se volvió a avergonzar de su mamá.

No tengamos vergüenza de Jesús porque las manos de Jesús fueron heridas por usted y por mí. No tengamos vergüenza de Jesús porque Jesús murió por usted y por mí. ¡No tengamos vergüenza de Jesucristo! Debemos decir: “Quiero hablarles a otras personas sobre Jesucristo”.

Capítulo 9

¿Está Usted Dispuesto a Pagar el Precio?

La Biblia dice en Lucas 14:26-27, y Jesús hablando: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo". ¿Está usted dispuesto a pagar el precio? En realidad, ¿ha calculado el costo de servir a Cristo? ¿Está dispuesto a tomar su cruz y seguir a Jesús? ¿Será un verdadero discípulo de Jesucristo?

¿Usted es digno de Jesús? Sé que ninguno de nosotros es digno de lo que Jesús sufrió. Él dio su vida por nosotros, pero ¿estamos mostrando nuestra gratitud? ¿En realidad estamos tratando de vivir por Jesús? ¿Somos dignos de Jesucristo? Jesús debe de ser el primero en nuestras vidas. ¿Estamos dispuestos a pagar el precio para servir a Cristo?

Hay una historia de un niño cuya hermana necesitaba una transfusión de sangre. El doctor había explicado que ella tenía la misma enfermedad que el niño había tenido y lo había superado hace dos años. Su única posibilidad para su recuperación era una transfusión de sangre de alguien que previamente había

conquistado la enfermedad. Desde el momento en que los dos niños tenían el mismo raro tipo de sangre, el niño era el donante de sangre ideal.

“¿Le darías tu sangre a María?” El doctor preguntó al niño.

Juan vaciló. Su labio inferior comenzó a temblar. Entonces él sonrió y dijo: "Sí, por mi hermana".

Pronto los dos niños fueron llevados al cuarto del hospital – María, pálida y débil; Juan, robusto y saludable. Ninguno habló, pero cuando se vieron, Juan sonrió.

Cuando la enfermera puso la aguja en su brazo, Juan dejó de sonreír. Él observó el flujo de su sangre a través del tubo. Cuando casi terminaba, él le preguntó al doctor: “Doctor, ¿cuándo muero?”

Ahí el doctor se dio cuenta por qué Juan había vacilado, por qué sus labios habían temblado cuando él había acordado donar su sangre. Él había pensado que dar su sangre a su hermana significaba morir. En ese breve momento, él había tomado una gran decisión.

Afortunadamente, Juan no tuvo que dar su vida para salvar a su hermana, pero Juan estaba dispuesto a morir para salvar a su hermana. ¿Estamos nosotros dispuestos a pagar el precio para que otros puedan ser salvos?

¿Qué quiere decir sufrir por Cristo? ¿Qué quiere decir tomar su cruz? ¿De qué se trata la cruz?

El Doctor Truman Davis estudiaba sobre la muerte por

crucifixión. Él notó que los azotes preliminares fueron llevados a cabo con la víctima desnuda, sus brazos amarrados a un poste encima de su cabeza. El látigo pesado cae con fuerza una y otra vez a través de los hombros, la espalda, y las piernas de Jesús. Al principio el látigo corta sólo la piel. Luego, mientras los golpes continúan, corta más profundo hasta que la víctima, mareada, está suelta y se cae en el pavimento mojado por su propia sangre.

En el sitio de ejecución, la víctima es empujada a la tierra, y sus brazos están extendidos a lo largo de la madera. El ejecutor siente el sitio hundido en la muñeca. Él clava un clavo pesado a través de la muñeca y hasta llegar a madera. Rápidamente, él cambia al otro lado para clavar su otra mano a la cruz.

Entonces, el pie izquierdo está puesto atrás del pie derecho, con ambos pies extendidos, los dedos hacia abajo, un clavo es colocado y martillado por el arco de cada uno de los pies, dejando las rodillas moderadamente flexionadas. Los soldados levantan la cruz y la dejan caer en el hueco que fue hecho en la tierra. La víctima está crucificada. Cuando él lentamente desliza el peso sostenido por los clavos en las muñecas, el dolor es insoportable, pasa como un rayo por los dedos y por los brazos hasta parecer que se siente explotar el cerebro – los clavos en las muñecas ponen presión en los nervios. Cuando el sentenciado se empuja hacia arriba para evitar este tormento, al poner todo su peso en el clavo de sus pies. Otra vez hay agonía en los nervios entre los huesos de los pies.

En este punto, mientras se fatigan los brazos, grandes ondas de calambres invaden los músculos, causando un dolor profundo e implacable. Con estos calambres viene la incapacidad para empujarse hacia arriba. Colgando por los brazos, los músculos están paralizados y están incapaces de actuar. El aire puede entrar en los pulmones, pero no puede salir. La víctima pelea por levantarse para obtener aun un suspiro pequeño. Finalmente el dióxido de carbono aumenta en los pulmones y en la corriente de sangre y los calambres a medias se disminuyen. Ocasionalmente, él puede empujarse hacia arriba para exhalar y respirar el oxígeno. Fue sin duda durante estos períodos que Jesús dijo las siete frases breves anotadas en La Biblia.

El método común de acabar una crucifixión era quebrar los huesos de las piernas. Esto le impediría a la víctima empujarse hacia arriba, así la tensión no podía ser aliviada de los músculos del pecho, y la sofocación rápida ocurriría. Esto no fue necesario para Cristo, quien murió después de aproximadamente seis crueles horas de crucifixión.

Aparentemente para asegurarse de que la muerte había ocurrido, el ejecutor entierra su lanza por el quinto espacio entre las costillas, hacia arriba en dirección al corazón. Hubo una escapada de agua de la bolsa de alrededor del corazón, dando prueba que nuestro Señor no murió la muerte usual de crucifixión por la sofocación, sino de un colapso cardíaco (un corazón quebrantado) debido al shock y la constricción del corazón por el

fluido alrededor del corazón. Reflexione acerca de eso. Jesús soportó todo esto por nosotros.

Jesús dio Su todo por nosotros. Él lo hizo para que pudiéramos tener vida eterna. ¿Debemos estar dispuestos a tomar nuestra cruz y sufrir para que otros puedan conocer a Cristo como su Salvador, verdad? ¿Qué está usted dispuesto a soportar para que otras personas puedan conocer a Jesús como su Salvador? La Biblia dice: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". (Gálatas 2:20) La Biblia dice: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". (Romanos 12:1) ¿Es usted digno de Jesucristo? ¿Está dispuesto a pagar el precio para servir a Jesucristo?

Jesús dice en Mateo 10:32-33: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos". ¿Confesará usted a Cristo delante de otros? ¿O lo negará? Estoy hablando de ganar almas. ¿Estamos confesando a Jesucristo? ¿O lo estamos negando? La Biblia dice: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente,

y también al griego". (Romanos 1:16) Jesús dijo en Mateo 10:34-36: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa".

Jesús dijo que estamos en guerra. ¿Estamos dispuestos a luchar por Jesucristo? ¿Aun si los más cerca a nosotros no lo comprendan, y no lo entiendan? ¿Estamos dispuestos a poner a Jesús primero y pelear la buena batalla de la fe? Estoy cansado de afeminados y mariquitas en la vida cristiana. Necesitamos luchadores por Cristo. ¿Está usted dispuesto a pelear? ¿Está dispuesto a ir a la guerra por Jesucristo?

Jesús dijo en Mateo 10:37: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí". ¿Ama usted más a Jesús que a su familia? ¿Ama más a Jesús que a su mamá? ¿Ama más a Jesús que a su papá? ¿Ama más a Jesús que a su hijo o su hija? ¿Cuánto ama a Jesucristo? ¿Tiene Él primer lugar en su vida?

Recordemos que en la Biblia el Señor le dijo a Abraham que ofreciera a su hijo Isaac como un sacrificio. Abraham estaba dispuesto a ofrecer a Isaac porque Dios era primero en su vida. Sabemos que Dios proveyó otro sacrificio – un carnero. Pero me pregunto si Jesús es primero en nuestras vidas. ¿Estamos dispuestos a sacrificarnos por la causa de Cristo? ¿Está usted

dispuesto a dar su todo por Jesús?

Jesús dijo en Mateo 10:38: “y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”. Jesús dijo: “Si deseas ser digno de Mí, o mostrar tu gratitud por lo que hice por ti en la cruz, tienes que tomar tu cruz y seguirme”. ¿Ha tomado su cruz? ¿Está dispuesto a seguir a Jesucristo? ¿Está dispuesto a sufrir para que Él pueda ser glorificado a través de su vida?

Jesús dijo en Mateo 10:39: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”. Usted verdaderamente encontrará la vida cuando rinda su todo a Jesucristo. No hay nada mejor que rendir su vida completamente a él. Ahí es donde podrá tener satisfacción verdadera. No es siempre fácil, pero es la mejor vida para vivir. ¿Quién sabe lo mejor para nuestras vidas – nosotros o Dios? Dios. Dios siempre sabe lo mejor para nosotros, y debemos rendirnos completamente a lo que Dios quiere que hagamos.

Piense acerca de lo que Pablo soportó y sufrió a fin de que otras personas pudieran conocer a Cristo como su Salvador. Pablo dijo: “De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en

trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez”. (2 Corintios 11:24-27) Pablo soportó esto para que otras personas pudieran conocer a Cristo como su Salvador. Necesitamos ponernos a trabajar. He oído este dicho: “Cuando las cosas son difíciles, los fuertes siguen trabajando”. Puede ser difícil a veces, pero tenemos que ponernos a trabajar por Jesucristo. Y aun cuando es difícil debemos continuar y hablarles a las personas sobre Jesucristo.

Jesús dijo en Lucas 9:23: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”. ¿Quiere usted seguir a Jesús? Entonces niéguese a sí mismo y tome su cruz cada día. Quiero que note que Jesús dijo: “Tome su cruz cada día”. ¿Está dispuesto a sufrir por Cristo? ¿Está dispuesto a morir a sí mismo y levantar a Jesucristo? Olvide sus viejos deseos, egoístas, e insignificantes, y viva por Jesucristo. ¿Está dispuesto a morir cada día por Cristo y seguir a Cristo? Jesús dijo en Mateo 4:19: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. Si usted no está ocupado hablándoles a las personas acerca de Jesús, no está siguiendo a Jesús completamente. Debemos seguir a Jesús, hablándoles a otros sobre Cristo.

Jesús dijo en Lucas 9:24: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará”. Usted necesita perder la vida por Jesús. Piense acerca de lo que Jesús soportó por usted. Él sufrió, derramó Su sangre y murió. ¿No es Él digno de que nosotros le sirvamos con todo

nuestro corazón, alma, mente, y fuerza, y con todo lo que tenemos? Por supuesto que sí.

Jesús dijo en Lucas 9:26: "Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles". No tenga vergüenza de Jesús, o él tendrá vergüenza de usted. ¿Por qué estamos avergonzados de Él que sufrió, derramó Su sangre y murió por nosotros? ¡Nunca debemos tener vergüenza de Jesús!

Jesús dijo en Lucas 14:26: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo". ¿Quién tiene el primer lugar en su vida? ¿Jesús, o su familia? ¿Está diciendo Jesús que debemos odiar a nuestra familia? No, no. Pienso que entendemos mal. Jesús decía: "No pongas nada ni nadie enfrente de Mí". Niño, hay quien es más importante que su papá y ese es Jesús – su Salvador. Niño, la persona más importante en su vida es Jesucristo. Le digo a mi esposa que la persona más importante en mi vida es Jesucristo. Cuando pongo a Jesús primero, puedo ser el esposo que debo ser. Jesús debe ser el primero en nuestras vidas. Si no ponemos a Jesús primero, no podemos ser Sus discípulos. ¡Usted no lo podrá ser su discípulo! Usted puede ser salvo y en el camino al Cielo, porque ha confiado en Cristo, pero usted no es un discípulo de Jesucristo hasta que esté dispuesto a dejar todo y vivir

completamente por Él y ponerlo primero. Eso es lo que quiere decir ser un discípulo. Hay muchas personas que son salvos pero, desafortunadamente, no son discípulos verdaderos porque no aborrecen a su padre, su madre, o su esposa, o sus niños, o sus hermanos, o sus hermanas, sí, y sus vidas también. Quieren vivir por ellos mismos. Olvídense de usted mismo y viva por Jesucristo. Ponga a Jesús primero en su vida.

Jesús dijo en Lucas 14:27: "Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo". Si usted no toma la cruz y sigue a Cristo, no puede ser Su discípulo. Tal vez usted dice: "Soy un discípulo de Cristo". ¿Lo es en realidad? ¿Está llevando la cruz? ¿Está dispuesto a sufrir por Cristo? Si no, no es un discípulo. Puede ser salvo y estar en camino al Cielo, pero usted no es un discípulo verdadero. Piense acerca de eso.

Jesús dijo en Lucas 14:28: "Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?" Usted necesita calcular el costo para realizar algo, y usted necesita cumplir con el trabajo. Debemos cumplir con el trabajo. Debemos dejar de hablar de eso y decidimos calcular el costo, darnos cuenta de lo que se requiere, y cumplir con el trabajo. Jesús dijo: "Tienes que acabarlo, porque hay consecuencias si no lo haces".

Jesús dijo en Lucas 14:29-30: "No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a

edificar, y no pudo acabar". Usted está haciendo una burla de sí mismo, y permitirá que hagan burla de Cristo, si no cumple con el trabajo que debe hacer. Necesitamos dar todo lo que tenemos por Jesucristo.

Jesús dijo en Lucas 14:31-32: "¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz". Necesitamos pensar acerca de las consecuencias que vendrían de lo que estamos haciendo por Cristo. Necesitamos pensar acerca de otros. Otras personas sufrirán si no permanecemos fieles a lo que debemos hacer. Necesitamos calcular el costo, y necesitamos cumplir con el trabajo que Jesús quiere que hagamos.

Jesús dijo en Lucas 14:33: "Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". Usted necesita abandonar todo lo que usted tiene – su casa, su vida, todo. Debe estar dispuesto a decir: "Todo está en el altar. Jesús tiene mi todo". Si usted es salvo, Jesús está en su corazón. Pero ¿cuánto de su corazón tiene Él? Jesús es el Señor, pero ¿usted se ha rendido completamente a Sus voluntad? ¿Da su todo por Jesucristo?

Jesús le dijo en Lucas 14:34: "Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará?" ¿Dónde está la prueba de su fe, o su sal? ¿Dónde está su testimonio? Si usted fuera

sometido a juicio por ser un cristiano, ¿habría suficiente prueba para condenarle? Tenemos que tener algo de sal en nosotros. Tenemos que tener algún valor en nosotros. Tenemos que cumplir con el trabajo de Dios. Tenemos que estar dispuestos a luchar por Cristo. Debemos estar haciendo lo que él dijo que hiciéramos. Estoy cansado de personas que solo están haciendo a medias el trabajo de Cristo, solo relajándose. ¡No! Dé todo lo que usted tiene por Jesucristo. Jesús es digno de eso. La Biblia dice en Eclesiastés 9:10: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas". Dé todo lo que usted tenga. En todo lo que hacemos, debemos hacerlo para la gloria del Señor Jesucristo. ¿Puede decir: "Estoy haciendo mi mejor esfuerzo para la gloria de Cristo?" Debemos hacer eso.

Jesús dijo que la sal que es insípida. (Lucas 14:35) "Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga". Jesús dijo: "Usted es salvo y va camino al Cielo, pero no está verdaderamente dando su todo para llevar a otros al Cielo". ¿Damos nosotros nuestro todo? Está en camino al Cielo, pero ¿está dando su todo para ver a otros confiar en Cristo como su Salvador? o ¿solo está jugando? ¿Estamos nosotros haciendo a medias, el trabajo de Cristo? Tenemos que dar nuestro todo a fin de que otros puedan conocer a Cristo como su Salvador. Jesús dijo: "¡Escúchame! ¡Escúchame! ¡Oye! ¡El que tiene oídos para oír, oiga!" ¡En otras palabras, escucha! ¡Ponte a trabajar por Mí! ¡Ponte a trabajar por Mí! ¡Tengo algo que quiero

que hagas! ¡Deja de solo hablar de eso y cumple con el trabajo!

Pienso acerca de los mártires que dieron sus vidas a través de los siglos para que otros puedan conocer a Cristo como su Salvador.

- * Esteban, el primer mártir, fue muerto a pedradas.
- * Jacobo hijo de Zebedeo fue decapitado en Jerusalén.
- * Mateo fue asesinado con la espada en una ciudad en Etiopía.
- * Marcos fue arrastrado a través de las calles de Alejandría hasta que él murió.
- * Lucas fue ahorcado en un olivo en Grecia.
- * Algunos dicen que Jacobo el menor fue golpeado, apedreado, y finalmente su cabeza fue aplastado con un palo.
- * Felipe fue azotado, tirado en prisión, y luego crucificado en Frigia.
- * Algunos dicen que Bartolomé fue desollado vivo y después crucificado.
- * Andrés fue azotado y atado a una cruz donde él le predicó a la gente por dos días antes de morir.
- * Algunos dicen que Judas fue muerto a disparos con flechas. Otros dicen que él fue crucificado. No obstante, él murió como un mártir.
- * Tomás fue atravesado con una lanza.
- * Simón el Zelote fue crucificado.
- * Pedro fue crucificado cabeza abajo.
- * Matías fue apedreado y decapitado.

* Juan fue hervido en aceite, deportado a la isla de Patmos, y luego fue el único apóstol que murió una muerte natural.

Pienso acerca de Policarpo. El 23 de Febrero, acerca de 155 A.D., un oficial militar romano públicamente exigió que ese hombre, el discípulo del apóstol Juan y el pastor envejecido de Esmirna, renunciara a Cristo. La respuesta famosa del viejo pastor se ha repetido a través de la historia: "Ochenta y seis años le he servido y él no me ha hecho nada mal. ¿Podré insultar a mi Rey que me salvó?"

"¡Te tiraré a las bestias!" gritó el romano.

Policarpo le dijo que lo hiciera.

"Entonces ordenaré que seas quemado", el hombre advirtió.

Policarpo le contestó: "Usted intenta asustarme con fuego que quema por una hora, y que olvida el fuego del infierno que nunca se apaga". Una hora después, su cuerpo estaba en cenizas, pero su alma estaba con Cristo. Dios, danos cristianos que se mantengan firmes para la causa de Cristo.

Había un misionero en Nueva Guinea que trabajó allí por varios años sin ver resultados. Él y su esposa tenían un hijo. Un día el jefe de la tribu mandó a llamar al misionero a verle. El misionero entró en su tienda de campaña. El jefe le preguntó: "¿Es Dios bueno? ¿Él te ama?"

El misionero contestó: "Sí, Jefe. Dios me ama, y Él es siempre bueno".

El jefe hizo señas a un hombre que estaba cerca, y el hombre le dio al misionero una bolsa de tela. El misionero la abrió y encontró dos manos humanas – sólo dos manos. Entonces el jefe dijo: “¿Todavía es Dios bueno? ¿Él te ama todavía?”

El misionero, con miedo en su corazón, dijo: “Sí, Jefe. Dios es todavía bueno, y Dios todavía me ama”.

Entonces el hombre le dio al misionero otra bolsa. El misionero la abrió y encontró dos pies humanos adentro – sólo dos pies. El misionero comenzó a llorar. El jefe dijo: “¿Es Dios todavía bueno?”

Y el misionero dijo: “Sí, Dios todavía es bueno”.

Entonces el hombre le dio al misionero otra bolsa. Esta vez el misionero la abrió y encontró una cabeza humana – sólo la cabeza – de su único hijo. El jefe le preguntó al misionero: “¿Qué piensas ahora? ¿Es Dios todavía bueno? ¿Todavía te ama?”

El misionero, con lágrimas fluyendo sobre su rostro, contestó: “Sí, Jefe. Dios es todavía bueno. Él me ama, y él le ama a usted”.

El jefe estaba asombrado de que el misionero todavía diera esa respuesta. El jefe dijo: “¡Dime más acerca de tu Jesús!” El jefe fue salvo, y muchos otros en la tribu fueron salvos también, porque el misionero amó a Jesús – aún más que a su hijo. ¿Cuánto amamos a Jesús?

¿Qué precio estamos dispuestos a pagar para que otros puedan ser salvos? ¿Moriremos a nosotros mismos y viviremos por Jesucristo? ¿Qué precio estamos dispuestos a pagar para que otros

puedan conocer a Cristo como su Salvador?

Un día mi esposa y yo fuimos a un restaurante para comer en Tampico. De repente, un niño entró al restaurante; él vendía algún tipo de dulces o algo así. Él nos ofreció algún dulce. Le dije: “No, gracias”. De repente él dijo que su hermana estaba enferma con bronquitis y preguntó si podríamos ayudarle. Así que sacamos algo de dinero, probablemente cerca de 10 pesos, y se lo dimos al niño, pero también le dimos un folleto acerca de nuestra pequeña hija Alejandra que sólo vivió por doce preciosos días y entonces ella fue para estar con Jesús. Él tomó el folleto y continuó intentando vender algunas cosas a otras personas. Entonces se fue al otro extremo del restaurante y se sentó. Lo vi moviendo su cabeza leyendo el folleto acerca de Alejandra. Me senté allí en ese lugar, pensando acerca de mi niña que está con Dios. La extraño muchísimo, pero aquí había un niño, leyendo un folleto acerca de su breve vida. Yo estaba muy abrumado, pero me preguntaba si Alejandra estaría al lado de Jesús diciendo: “¡Así es! ¡Lee ese folleto! ¡Tiene el Evangelio allí dentro!” El niño siguió leyendo el folleto.

Salimos del restaurante para ir a comprar algunos productos de abarrotes. Cuando terminamos de comprar nuestros productos de abarrotes en la tienda, fuimos a comprar un garrafón grande de agua. De repente, miramos y notamos al niño allí cerca. Allí estaba, él tenía una sonrisa grande en su cara. Así que mi esposa le preguntó: “¿Leíste ese folleto que te dimos en el restaurante?”

El niño dijo: “Sí. Lo leí todo”.

Buffy le preguntó: “¿Oraste esa oración al final?”

El niño contestó: “Sí”.

Buffy dijo: “¿Entonces, a dónde invitaste a Jesús?”

Y él dijo: “En mi corazón”.

Mi esposa le preguntó: “¿Entonces, si murieras hoy, a dónde irías?”

El niño respondió: “Al Cielo”. Eso fue tan precioso para nosotros. A propósito, el nombre del niño era Jesús Salvador. ¿Es maravilloso que Jesús Salvador le pidiera a Jesús que fuera su Salvador, verdad?

Cuándo pienso acerca de esta situación, me pregunto: ¿Valió la pena que mi hija muriera y fuera al Cielo a fin de que ese niño pudiera ser salvo? Él leyó el folleto, y él fue salvo. ¿Valió la pena que mi bebé fuera al Cielo y que yo escribiera ese folleto, para que él pudiera leerlo y ser salvo? He predicado un sermón acerca del Valor de Un Alma, acerca de qué un alma es preciosa para Jesús y que Jesús habría dado Su vida por solo un alma. ¿Valió la vida de mi niña, para que ese niño pudiera confiar en Cristo como su Salvador? Tendría que decir: “Sí”. Extraño a mi hija Alejandra con todo mi corazón. Deseo que ella estuviera aquí, pero si ese niño fuera el único que fue salvo porque Alejandra murió y fue al cielo, valió la pena. Valió la pena.

Le pregunto a usted: ¿Qué precio está usted dispuesto a pagar, para que otras personas puedan conocer a Cristo como su

Salvador, escapar del fuego Infierno, y un día ir al cielo? ¿Qué precio está usted dispuesto a pagar?

Capítulo 10

Recoja el Manto

La Biblia dice en 2 Reyes 2:8: "Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco. Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; más si no, no. Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes. Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo". (2 Reyes 2:8-14)

Ésta es una historia muy interesante sobre Eliseo deseando la

presencia de Dios en su vida, como la había visto en la vida del gran predicador, Elías. Algunos trataron de disuadirlo de ir en el mismo camino. Pero él dijo: "¡No, no, no! Me voy a quedar en el camino estrecho. Voy a seguir al Señor con mi vida". Entonces, Eliseo pudo ver las aguas del Jordán abrirse en frente de ellos. Él pudo ser parte de algo maravilloso. Luego Elías le dijo a Eliseo: "¿Qué puedo hacer por ti antes de que te sea quitado?"

Y Eliseo dijo: "Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí".

Y Elías dijo: "Has pedido una cosa difícil; sin embargo, si me ves cuando me vaya, entonces va a suceder". Eliseo estaba diciendo: "Me voy a quedar en la voluntad de Dios para mi vida. Voy a poner al Señor en primer lugar en mi vida".

Así que él vio a Elías ser llevado al cielo para estar con el Señor. Entonces Eliseo recogió el manto y dijo: "¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?" Y golpeó el Jordán y separó las aguas, y él cruzó al otro lado.

A propósito, Eliseo pidió una doble porción, el hizo el doble de milagros que Elías, Dios lo usó de una manera poderosa. Dios dice: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". (Jeremías 33:3) La Biblia dice: "Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros". (Efesios 3:20) Dios quiere usarnos para hacer cosas grandes y poderosas si somos como

Eliseo, si recogemos el manto y decimos: "Voy a hacer la voluntad de Dios para mi vida".

No estoy hablando de un manto que tenía el poder. Eso es simbólico. Es como decir: "¡Voy a confiar en el Señor! ¡Voy a vivir para el Señor! ¡Voy a poner al Señor en primer lugar en todo lo que digo y hago!"

Entonces, ¿vamos a recoger el manto y alcanzar a éste mundo para Cristo?

Una ocasión, una familia tenía en su casa un auténtico florero, una antigüedad que había pasado a ellos a través de varias generaciones. Fue un verdadero tesoro, y se mantuvo en un lugar como un objeto especial. Un día, los padres regresaron a casa y los recibió su hija.

La hija dijo: "Mamá y papá, ¿recuerdan ese florero antiguo que nos dijeron que ha sido pasado de generación en generación?"

"Sí", respondieron los padres.

"Bueno, mamá y papá, nuestra generación lo dejó caer".

Nos reímos de eso, pero tenemos un gran patrimonio que nos ha sido dado. Pienso en Jesús, que dio Su vida por nosotros, y todos los grandes mártires que dieron sus vidas para que podamos conocerlo. Ellos dieron sus vidas para que pudiéramos saber acerca de Cristo. Entonces se nos ha dado un buen patrimonio, una gran causa para recoger ese manto. En otras palabras, recojamos la causa de Cristo y hagamos todo lo posible para alcanzar al mundo con el Evangelio. No lo abandonemos.

Digamos: "Voy a recoger el manto. Voy a hacer una diferencia para el Señor".

¿Cuál es su excusa para no servir al Señor? El gran líder Moisés no podía hablar bien. Él dijo: "Yo-Yo-Yo-Yo no puedo hablar bien", pero Dios lo usó de una manera grande y poderosa. Pienso en el momento que David estaba tratando de ponerse aquella armadura para la pelea contra el gigante filisteo y la armadura no le quedaba, pero Dios lo usó de todas maneras. Pienso en Juan Marcos, que era poco confiable. El gran apóstol Pablo dijo: "Este hombre no es fiel. Él no va a quedarse con nosotros". Pero Bernabé creyó en él, lo ayudó, y tenemos el gran Evangelio de Marcos hoy. ¡Dios lo usó!

Pienso en Oseas que estuvo casado con una prostituta, sin embargo, Dios lo usó. Pienso en Amos, que trabajó en el campo, sin embargo, ¡Dios lo usó! Pienso en Jacob que fue un mentiroso, pero Dios lo usó a pesar de su debilidad. Pienso en David que cometió adulterio, pero Dios lo usó a pesar de su debilidad. Pienso en Salomón que tenía tanto dinero, pero Dios lo usó a pesar de todo el dinero que tenía. Pienso en Abraham, que era tan viejo, pero Dios lo usó para tener descendencia como las estrellas del cielo.

Pienso en Timoteo que tuvo problemas del estómago, pero Dios lo usó de una manera grande y poderosa. Pienso en José, que fue una molestia para sus hermanos, pero Dios lo usó en gran manera. Pienso en Pedro, que era un cobarde, que negó al Señor,

pero él predicó en Pentecostés y 3000 personas fueron salvos. Pienso en Lázaro, que estaba muerto en la tumba, pero Jesús lo resucitó de entre los muertos y dio un gran testimonio para Cristo.

Pienso en Noemí, que era viuda, pero Dios la usó. Pienso en Jonás que fue rebelde. Él no estaba bien con Dios, fue rebelde, tratando de alejarse de Dios, pero Dios lo usó en una gran forma, y uno de los más grandes avivamientos de toda la historia se llevó a cabo por un predicador con mala actitud. Entonces, ¡Dios puede usarle a usted también! Pienso en Miriam que era una chismosa, pero Dios la usó.

Pienso en Gedeón y Tomás que dudaban del Señor, pero Dios los usó. Pienso en Jeremías, como él estaba deprimido, casi se suicida, pero Dios lo usó. Pienso en Elías quien sufría de una gran depresión, tuvo miedo y huyó por causa de una mujer, ¡pero Dios lo usó! Pienso en Pablo, que era un asesino, pero Dios lo usó para escribir dos tercios del Nuevo Testamento y ser uno de los más grandes misioneros de todos los tiempos. Pienso en Moisés. Él era un asesino, pero Dios lo usó para dirigir a millones de la tierra de Egipto hasta la Tierra Prometida.

Pienso en David que cometió asesinato, pero Dios lo usó a pesar de su debilidad. Pienso en Juan el Bautista, que usaba ropa rara. ¡Dios puede usarle a usted también! Pienso en Marta que se preocupaba por las cosas, pero Dios la usó. Pienso en Sansón y sus debilidades, pero Dios le dio poder sobre los filisteos. Pienso en Noé quien después del diluvio se emborrachó, pero aun así

Dios lo usó. Pienso en Moisés, quien se enojó y una vez mató a alguien, pero aun así Dios lo usó. Pienso en Zaqueo, que era un hombre de corta estatura, pero el Señor usó su vida.

Pienso en David, que era una persona joven, pero Dios lo usó para matar al gigante. Pienso en Daniel y los tres jóvenes, Sadrac, Mesac, y Abed-nego. Aunque eran jóvenes, pero Dios los utilizó de una manera grande y poderosa. Pienso en algunos de los grandes avivamientos de la historia y el hecho que empezaron con los jóvenes - por ejemplo, una vez una muchacha se levantó y comenzó a cantar y dijo: "Estad por Cristo firmes", y un avivamiento empezó. Hubo muchos otros que fueron usados por Dios y si usted mirara sus vidas, podría pensar: "¡Dios no puede usarlos!" Pero Dios tomó pescadores, recaudadores de impuestos, gente que los demás pensaban que Dios no podía usar, y Dios los usó para cambiar al mundo. Dios los usó para hacer una diferencia, y Dios puede usarle a usted también.

Entonces, debemos recoger el manto o la causa de Cristo y decir: "Voy a hacer lo necesario para hacer una diferencia". La Biblia dice: "Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé". (Ezequiel 22:30) Dios está buscando a alguien, cualquiera persona que se pare en la brecha y haga la diferencia. Dios quiere usarle a usted de una manera grande y poderosa.

Pienso en ese joven predicador que le preguntó a Juan Wesley:

"¿Cómo puedo conseguir que multitudes asistan a mi servicio?"

Juan Wesley dijo: "Enciéndete en fuego, y la gente vendrá para verte quemar". Si tenemos el fuego por Jesucristo, y decimos: "Voy a recoger el manto. Yo levantaré la causa de Cristo. ¡Voy a hacer una diferencia por Jesús!", entonces Dios nos usará de una manera grande y poderosa. Piense en Jesús diciendo: "Estoy a punto de irme, pero 'El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre'." (Juan 14:12) Esa es una declaración asombrosa. No estamos hablando de la calidad del trabajo; estamos hablando de la cantidad de obras. Nosotros somos capaces de hacer más, porque Jesús nos tiene en todo el mundo para hablar a otros de Cristo. Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece.

Un joven convertido trató de predicar al aire libre. No sabía predicar muy bien, pero hizo lo mejor que pudo. Alguien le interrumpió y le dijo: "Joven, no sabes predicar. Deberías estar avergonzado".

El joven dijo: "Así es, pero no me avergüenzo de mi Señor".

La Biblia dice: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". (Romanos 1:16a) Nunca debemos estar avergonzados de Jesús. ¡Siempre debemos exaltar a Jesús! Entonces debemos hacer nuestro mejor esfuerzo por Jesús. Jesús dijo que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza. ¡Debemos darle todo lo que tenemos!

¿Usted está dando lo mejor a Jesús? La Biblia dice: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas..." (Eclesiastés 9:10) Entonces tenemos que dar toda la gloria a Jesucristo.

Un hombre le preguntó a su amigo cuando regresó de escuchar el famoso predicador Carlos Spurgeon: "¿Qué le pareció el Sr. Spurgeon?"

La respuesta fue: "Me olvidé de investigar al Sr. Spurgeon. Me llamó más la atención el Salvador, que el hombre que predicó". Así debe ser. Debemos exaltar al Señor Jesucristo. El Apóstol Pablo dijo: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado". (1 Corintios 2:2) Jesús dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". (Juan 12:32) Entonces, ¡salgamos y levantemos la cruz! ¡Recojamos el manto! ¡Levantemos al Señor Jesucristo! Alcancemos a este mundo para Cristo.

En el pasado cuando había guerras, de lado en particular tenían una bandera que representara a su país, su libertad o lo que defendían, y si alguien dejaba caer esa bandera o moría y dejaba caer la bandera, entonces alguien más venía y levantaba la bandera y decía: "Esto significa la libertad de nuestra nación. Esto es para la protección de nuestras familias. Esto significa hacer una diferencia". Eso es lo que necesitamos hacer – que algunas personas levanten la bandera, la bandera del Señor Jesucristo, y digan: "Voy a vivir para Jesús, sin importar qué suceda". Pablo

dijo: "Porque para mí el vivir es Cristo". (Filipenses 1:21a)
¡Exaltemos a Jesús!

¿Quién va a recoger el manto de las grandes personas que se han parado por la causa de Cristo? ¿Quién va a recoger el manto y decir?: "¡Voy a ponerme en la brecha! ¡Voy a hacer una diferencia! ¡Voy a alcanzar a otros para Cristo!"

En los Juegos Olímpicos, hay una carrera donde una persona corre una cierta distancia, y entonces pasa la estafeta a otra persona. De igual manera los grandes hombres de Dios han corrido la carrera, y ahora a nosotros. ¡Ahora ellos nos están pasando la estafeta! Debemos decir: "¡Ya tengo la estafeta! ¡Voy a hacer una diferencia! ¡Voy a ganar la carrera! ¡Voy a terminar el curso! ¡Voy a guardar la fe! ¡Voy a levantar a Jesucristo en todo lo que digo y en lo que hago!"

Si un lugar estuviera completamente oscuro, y usted encendiera una luz y la levantara, haría una diferencia. Eso es lo que Jesús dijo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". (Mateo 5:16) Tenemos que dejar que la Luz del mundo, el Señor Jesucristo, brille a través de nosotros, para alcanzar a otros para Cristo antes de que sea demasiado tarde. Entonces ¡hagamos todo lo que podamos hacer! Recojamos la antorcha. ¿Tendremos la valentía? ¿Tendremos el valor? ¿Vamos a hacer todo lo necesario para llevar el evangelio a toda criatura?

¿Usted escucha la voz? ¿La oye? La Biblia dice: "Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí". (Isaías 6:8) ¿Va usted a decir hoy?: "¡Voy a recoger el manto! ¡Voy a alcanzar a otros para Cristo! ¡Voy a ser un ganador de almas! ¡Voy a vivir para Dios! Voy a hacer todo lo posible por Jesús. Jesús dio su vida por mí, y voy a vivir para Él".?

Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". (Lucas 9:23) Todos los días, ¡tenemos que hacer algo para alcanzar a otros para Cristo! La Biblia dice: "Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo". (Hechos 5:42) Tenemos que exaltar al Señor Jesucristo todos los días. ¿Usted va a recoger el manto? ¿Va a levantar la cruz? ¿Va a exaltar a Jesús y alcanzar a otros para Cristo?

En cierta ciudad había un hombre rico que era abiertamente hostil a todos los predicadores e iglesias. Un pastor sintió que debía hablar con este hombre, pero lleno de miedo, no lo hizo. Lo vio de nuevo otra vez, se dio la vuelta. Le aconsejaron: "Mantente alejado de este hombre. ¡Él es peligroso!" Finalmente, el pastor escuchó a Dios que le estaba diciendo que hablara con él. Así que fue a la casa del hombre rico. Llamó a la puerta y la puerta se abrió rápidamente. El predicador pensó que iba a ser insultado, pero, para su sorpresa, le dieron una calurosa bienvenida, y escuchó estas palabras: "He estado esperando una visita suya

durante seis semanas. Tengo muchas ganas de saber más acerca del Señor al que he rechazado tanto tiempo". El hombre rico llamó a su esposa e hija, y los tres recibieron a Jesucristo como su Salvador.

Hay gente de todo el mundo que quiere conocer a Jesús, y tenemos que alcanzarles antes de que sea demasiado tarde. ¡Recoja el manto! ¡Levante la cruz! Levantemos la causa de Cristo y alcancemos a otros para Cristo.

Me recuerda que en las grandes batallas del pasado, el general se ponía ante sus tropas y levantaba su espada. Él decía: "Hay una gran batalla que pelear hoy, pero tenemos que levantar nuestras espadas y luchar contra los enemigos. Si mi espada cae en la batalla, ¡ustedes la recogen y luchan y luchan y luchan por la victoria!"

Debemos tomar la cruz. Debemos recoger el manto. ¡Debemos levantar la causa de Cristo y alcanzar a este mundo para Jesús!

Piense en lo que Jesús sufrió por usted. Jesús sufrió, derramó Su sangre y murió para perdonar nuestros pecados y salvarnos del infierno para que pudiéramos ir al cielo algún día. Tenemos que ir por todo el mundo con este mensaje. Tenemos que recoger el manto y hacer todo lo posible para alcanzar a otros para Cristo. ¿Decidirá recoger el manto y decir?: "Voy a hacer todo lo posible por Jesús. Jesús dio Su vida por mí, y yo voy a dar mi vida por su causa. Voy a tomar mi cruz". En otras palabras, voy a vivir para Jesús, sin importar lo que cueste. Voy a hacer lo que sea necesario

para que otras personas puedan conocer a Cristo. ¡Yo quiero vivir para Jesús! Jesús dio Su vida por nosotros; entonces, vivamos por Él.

Hace años, una convención se reunió en Indianápolis, Indiana en los Estados Unidos para enseñar cómo alcanzar a las multitudes para Cristo. Un día durante la convención, un joven se puso de pie sobre una caja en una esquina y comenzó a predicar. Una multitud se reunió. La mayoría eran hombres de trabajo regresando a casa para cenar. Fueron tocados por el sermón y se olvidaron de que estaban cansados. Se olvidaron de que estaban hambrientos. La multitud se hizo tan grande que tuvieron que cambiar de lugar. El predicador anunció que iba a predicar de nuevo en la Academia de Música. Lo siguieron por las calles y llenaron la planta principal del edificio. Se sentaron quietamente, mientras él predicó de nuevo con tanto poder que se conmovieron hasta las lágrimas.

Pero él tenía sólo unos pocos minutos para predicar porque la convención sobre cómo alcanzar a las multitudes de gente se estaba reuniendo en el mismo auditorio. Mientras en la convención estaba enseñando cómo alcanzar a las multitudes, ¡El Evangelista D.L. Moody lo estaba haciendo! Él era el predicador que estaba predicando el Evangelio ahí. Él estaba predicando el reino de Dios, y cada hombre estaba siendo forzado a entrar.

Si predicamos a Jesús, si exaltamos a Jesús, entonces Él atraerá a todos a sí mismo. Dios quiere usarle, y si usted predica a

Jesús, esto va a hacer toda la diferencia en el mundo. Sólo diga: "¡Voy a recoger el manto! Voy a alcanzar a otros para Cristo".

El Dr. Marshall Craig estaba predicando en una universidad del sur, dio una invitación para que los hombres y mujeres jóvenes pusieran su todo en el altar o rindieran sus vidas completamente para Dios. Muchos empezaron a venir – el presidente de los estudiantes, jugadores de fútbol, muchachas hermosas, los líderes de la universidad, con sinceridad y honestidad entregándose a seguir a Cristo. Entonces, el Dr. Craig vio algo extraño. Allá atrás en la parte posterior de la sala, vio a un joven caminar por el pasillo hacia la plataforma. Ese chico se arrastraba sobre sus manos y sus rodillas. Dr. Craig se volvió hacia el presidente de la universidad, quien dijo: "Todo está bien, señor. Ese chico es uno de nuestros estudiantes, pero tiene una discapacidad, la única manera que él puede moverse es con sus manos y rodillas". El Dr. Craig esperó hasta que el muchacho llegara cerca de la plataforma, y entonces fue para saludarlo.

El joven levantó la vista hacia el gran predicador y le dijo: "Señor, usted dijo que Dios tiene un lugar para cada persona. Sé que Dios tiene un lugar para estos deportistas con sus músculos de acero. Sé que Dios tiene un lugar para estos líderes de la universidad. Pero dígame, señor, ¿Dios tiene un lugar para alguien como yo?"

El Dr. Craig le dijo con lágrimas: "Hijo, Dios ha estado esperando a alguien como tú".

Sea quien sea, Dios tiene un lugar para usted. Dios tiene una voluntad para su vida. Dios quiere usarle para hacer cosas grandes y poderosas. Sólo decida: "Voy a recoger el manto. Voy a hacer lo que pueda hacer para exaltar a Jesucristo".

Pensamientos Finales

Es mi esperanza y oración que este libro haya sido de bendición y de ánimo para su vida. Nunca olvide que el Señor Jesucristo le ama. Es tan maravilloso saber que el Señor Jesucristo vino a esta tierra, y que vivió, murió y dio su vida para que cada uno de nosotros pudiéramos tener vida eterna. La Biblia dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". (Juan 3:16)

Jesús le ama tanto que murió en la cruz para perdonarle todos sus pecados. Jesús murió para que pudiéramos ser salvos del infierno e ir al cielo algún día. Si usted decide confiar en Jesús solamente para llevarle al cielo, Él nunca le dejará ni le abandonará, y un día le llevará a un lugar maravilloso donde no habrá más dolor, ni tristeza o problemas. Jesús siempre estará con usted el resto de su vida.

Si quiere recibir a Jesucristo en su corazón y en su vida para ir al cielo, ore ésta sencilla oración conmigo por favor: "Señor Jesús, por favor entra en mi corazón y vida. Perdóname de todos mis pecados. Sálvame del infierno y llévame al cielo.

Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón, y porque algún día me llevarás al cielo. En el nombre de Jesús, Amén”.

Si acaba de hacer esta oración y usted está confiando en que Jesús le llevará al cielo, Jesús está en su corazón. Jesús nunca le dejará ni le abandonará. Siempre estará allí con usted. Así que le animo a seguir adelante. Acérquese a Jesús, lea su Palabra y guárdela en su corazón. Jesús le ayudará a crecer y estará con usted en todas las áreas de su vida.

Que Dios le bendiga a usted, a su familia y le use para hacer una diferencia en este mundo.